

EL CONCEPTO DE POBREZA EN LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA. EL CASO DE VENEZUELA.

Augusto De Venanzi

PROFESOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGÍA, UCV

RESUMEN

La sociología latinoamericana realizó durante la década de los sesenta y de los setenta, importantes esfuerzos analíticos por comprender el fenómeno de la pobreza, examinando las experiencias propias de los pobres en términos de su nivel de organización y participación política (marginalidad) y su ubicación en la división del trabajo (informalidad). La teoría de la dependencia fue, precisamente, un intento por enfocar sociológicamente la situación de atraso de nuestros países, estudiando las bases de la formación de las clases sociales, así como sus consensos y sus conflictos. En dichos análisis se obvió la tendencia a escrutar la pobreza como una relación entre ingresos y grado de satisfacción de necesidades básicas, la cual es más propia de la nueva sociología de la pobreza, cuyos rasgos principales se describen con detalle en este trabajo.

INTRODUCCIÓN

En los últimos quince años, es mucho lo que se ha escrito y comentado en América Latina en cuanto al problema de la pobreza y la aceleración de su crecimiento. Se han hecho grandes esfuerzos para refinar los conceptos empleados en describirla y muchos más en perfeccionar los métodos necesarios para lograr su adecuada medición. A su vez, han sido abundantes los planes presentados y puestos en práctica en función de combatir esta forma específica de desajuste social, al cual se teme por su potencial para desestabilizar los sistemas políticos donde se produce. En efecto, si algo hay notorio en el panorama actual de las ciencias sociales latinoamericanas y su relación con el tema de la pobreza, es el alto nivel de tecnificación y especialización que puede reconocerse entre quienes se dedican a investigar esta materia y la literatura que producen, especialización que, a nuestro juicio, ha operado dentro de unos parámetros algo estrechos volviendo accesoria la inquietud por estudiar la cuestión de las raíces de la pobreza y los procesos de empobrecimiento de nuestras poblaciones.

Por el contrario, si observamos las tendencias manifestadas en las obras latinoamericanas de ciencias sociales escritas unos veinticinco años atrás, apreciaremos con nitidez que éstas se volcaron al estudio de los problemas del desarrollo, el subdesarrollo y la dependencia, y de la peculiar estructura de clases prevaleciente en el mundo atrasado.

De hecho, podría decirse que para aquellos autores, el tratamiento del problema de la pobreza, entendido como calidad de vida de los ciudadanos, no revistió mucho sentido por sí solo. Los esfuerzos de interpretación de la realidad se pusieron por encima de otras consideraciones, en determinar primordialmente las causas generales del atraso de las naciones sometidas a las fuerzas obstruccionistas del tradicionalismo o a relaciones de colonialismo político y económico. La manifestación más clara del atraso para los científicos sociales fue un bajo Producto Interno Bruto (PIB) y asociado a este un bajo ingreso real per cápita. Los datos de finales de los años sesenta eran contundentes en este sentido: los Estados Unidos de Norteamérica, la potencia dominante, exhibió el PIB y el ingreso per cápita más alto del mundo, llegando este último en 1970 a \$3.980. Luego seguían los países desarrollados de Europa con un ingreso per cápita entre \$1.500 y \$2.500. Al final de lista aparecían países atrasados como India y Pakistán con un ingreso per cápita de apenas \$100 (Elkan, 1973).

Capítulo especial merecieron las economías petroleras, como la de Venezuela y algunos países árabes, que presentaban casos atípicos por ser naciones dotadas de abundantes capitales y con alto ingreso per cápita. No obstante poseer estas ventajas dichos países presentaban problemas para multiplicar el sector moderno de sus economías y con la tarea de canalizar adecuadamente los recursos obtenidos en el negocio petrolero para lograr el despegue general del aparato económico (Berstain, 1973).

No es nuestro objetivo ofrecer una revisión de las virtudes y limitaciones de las premisas de la Sociología del Desarrollo ni de la Teoría de la Dependencia¹ (V. Gunder, Frank, 1969), tarea que por lo extensa caería fuera de los límites del presente trabajo. Lo que deseamos exponer es que en América Latina la pobreza como objeto privilegiado de estudio de la sociología, es una creación de la década de los ochenta² (Coates y Silburn, 1976). Entonces, se hace un esfuerzo por dar un tratamiento expreso a los problemas sufridos por la gente

-
1. Los siete ensayos que integran la sección segunda del libro titulada "The Emperors Clothes" (especialmente "Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology" y "Functionalism and Dialectics"), contienen una excelente y sistemática crítica a la sociología norteamericana del desarrollo, que fluye a lo largo de tres vertientes principales: adecuación teórica de los modelos, fundamentación empírica de los modelos y eficacia de los lineamientos prescriptivos derivados de los modelos.
 2. Si observamos el desarrollo de la sociología en naciones avanzadas como Inglaterra, apreciaremos que la pobreza alcanzó importancia como tema en la época de los reformadores liberales y fue redescubierta posteriormente en los años setenta. Un campanazo de alerta fue la aparición de Coates y Silburn, 1976.

subordinada, desconociendo el énfasis acordado previamente a problemas de índole sociológico y estructural, de mayor contenido disciplinario.

Sostenemos aquí que el nacimiento de esta nueva Sociología de la Pobreza, no respondió solamente al marcado crecimiento del fenómeno de la miseria en la década perdida. Este estilo de hacer sociología también vino a llenar el enorme vacío que dejó en Latinoamérica la crisis del desarrollo y sus supuestos básicos (Escobar, 1995; Williams, 1995). La nueva especialidad —es justo reconocerlo— ha proporcionado un conocimiento valioso y bastante detallado de las condiciones sociales de vida de los sectores más vulnerables de la población latinoamericana, que antes no se tenía.

En el caso de Venezuela, la nueva corriente demoró en cristalizar y alcanzar pleno desarrollo, pues en nuestro país prevalecieron condiciones económicas, políticas y sociales que retardaron el estallido de la crisis en que ahora se encuentra sumergido. A este respecto cabe mencionar que Venezuela, a diferencia de otros países del continente latinoamericano, disfrutó de abundantes recursos provenientes de la explotación petrolera, de un sistema democrático que se encargó de distribuir la renta así generada y de una experiencia de movilidad social ascendente, con marcadas expectativas de continua superación entre sus diversos estratos. Un dato que no debe pasar inadvertido es que el agotamiento del modelo sustitutivo que se produce en América Latina a finales de los años sesenta, coincide con los inicios de la explosión de los precios del petróleo, lo cual disimuló por varios años el fracaso del modelo desarrollista seguido hasta entonces en Venezuela (Purroy, 1986).

1. SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA: EL LUGAR DE LA POBREZA

El concepto de país subdesarrollado, tiene su origen en las reuniones de la ONU, celebradas entre 1944 y 1945, cuando se propone con el objeto de desplazar el concepto de "país atrasado" Se pensó entonces, que existía la necesidad de definir con mayor precisión la realidad de un conjunto de naciones, las cuales a pesar de su evidente atraso, poseían una dinámica económica propia (Córdova y Michelena, 1967). El empleo del concepto provocó, sin embargo, las quejas de algunos países poseedores de un rico y antiguo patrimonio cultural (México, España, India y otros). Por ello, el término fue progresivamente restringido a su sentido económico, considerándose como países subdesarrollados aquellos cuyo ingreso per cápita fuese inferior a \$500,00 anuales.

Uno de los axiomas de la sociología del desarrollo atacado por la nueva corriente fue el de la correlación entre cultura y atraso. La perspectiva que ofrecía el término de subdesarrollo permitió explicar algunos patrones culturales (como el rechazo al cambio y a la innovación tecnológica), como el resultado de la injerencia colonialista de las naciones económicamente avanzadas en los países de Asia, América Latina y África. Proliferan, entonces, estudios que

demuestran la racionalidad económica de muchas conductas tildadas de tradicionales y cuya raíz no pocas veces se rastreó en la misma deformación sufrida por economías dominadas por las naciones occidentales (Elkan, 1973).

Pero el verdadero choque entre la sociología del desarrollo —representada por Hoselitz (1960) y también por el economista Rostow (1960)— y la teoría del subdesarrollo ocurrió en el rechazo de ésta a caracterizar los países pobres de África, Asia y América Latina, como aquellos que atravesaban etapas vividas por los países dominantes en sus historias pasadas, y que dichas etapas eran transitorias. La concepción emergente propendía a tratar el subdesarrollo como un proceso histórico producto del encuentro de economías en expansión colonialista, con países donde predominaban estructuras precapitalistas, y donde se privilegió la explotación de materias primas necesarias para el avance de la producción en los centros imperialistas. Frank (1969) llega a sostener que el subdesarrollo no fue una etapa original del proceso económico social que seguiría su curso hacia la modernización, sino que fue una condición creada por los centros dominantes. Plantea la tesis del “desarrollo del subdesarrollo” según la cual, entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo existe una diferencia de etapa del sistema productivo, sino también de función dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución.

La teoría del subdesarrollo, tal como aparece en la producción bibliográfica venezolana, no escapa a la tendencia a definir los rasgos característicos del modo de producción existente en las naciones atrasadas, mas es posible encontrar en ella alguna consideración por las condiciones de vida de la población que prevalecen en estas naciones.

En una de tales obras, Losada Aldana (1969), presenta el problema del nivel de vida, como “complemento del análisis de nuestro concepto sobre el subdesarrollo”. De hecho el punto ocupa escasas dos páginas de las doscientas cincuenta y cinco que integran el volumen. El tratamiento del tema— comparado con aquel que podemos conseguir en textos modernos sobre la pobreza— es bastante limitado y su abordaje se realiza bajo el subtítulo de “Nivel de vida en el subdesarrollo”. Los indicadores claves que se toman para referirse a dicho nivel, son:

- **Salud.** Concerniente a la contaminación del agua y de los alimentos. También a las condiciones antihigiénicas por falta de cloacas y a la existencia de viviendas inadecuadas. Estos factores serían responsables de enfermedades gastrointestinales y contagiosas.
- **Nutrición.** Se estudia en función de la ingesta de calorías y proteínas. Dice el autor que para 1963, sólo el 28% de la población mundial ingería más de 2.700 calorías diarias. Con relación a la ingesta de proteínas señala que, según la FAO, sólo el 17% de la población mundial disponía de 30 gramos

de proteína animal, el 25% disponía de 15 a 30 gramos y el 58% disponía de 15 gramos o menos.

El autor argumenta que en el subdesarrollo existen grandes dificultades para acceder a la educación, altas tasas de desempleo (por lo general encubierto) y una manifiesta ausencia de libertades humanas.

También Córdoba (1967) se refiere abreviadamente al problema de las condiciones de vida que sufre la población en el subdesarrollo. Señala que dichas condiciones pueden resumirse en una serie de insuficiencias, que son las siguientes:

- *Bajo nivel de nutrición.* Escaso consumo de calorías y proteínas que se aprecia entre quienes viven en las naciones subdesarrolladas.
- *Insuficiencia de los recursos médico-sanitarios.* Se refiere básicamente a tres variables: a) un elevado número de habitantes por médico, b) una insuficiente disponibilidad hospitalaria y c) viviendas insalubres y superpobladas.
- *Insuficientes posibilidades educativas.* Se traducen en un elevado porcentaje de analfabetismo, en dificultades para asistir a los centros educativos en general y en especial a centros de educación superior donde se concentra un pequeño grupo de privilegiados.
- *Indicadores de estadística vital.* Altas tasas de mortalidad y baja expectativa de vida al nacer, que prevalecen en el mundo del atraso.

El autor se interroga sobre las relaciones de jerarquía y de causalidad que existen entre estas variables y sobre la interacción de éstas con factores de orden económico. Concluye, de su análisis, que los elementos determinantes de las adversas condiciones de vida que afectan gran parte de la población en el subdesarrollo son de carácter estructural, especialmente: a) La cantidad y calidad de los medios de producción que posee la sociedad en relación con su población activa; y b) El grado de capacidad (experiencia productiva) que posee su fuerza de trabajo para participar en la actividad transformadora que es la producción social.

La tendencia a considerar los problemas teóricos del subdesarrollo dentro de una perspectiva globalista, se aprecia en muchas de las obras contemporáneas que alcanzaron notoriedad en los medios académicos venezolanos. También la sociología de la época buscaba un modo de expresión dentro de una ciencia social global que se supuso mejor adaptada para comprender y superar el subdesarrollo. Las obras de la época comparten una misma visión en cuanto al tipo de análisis que requería nuestra realidad: definitivamente global y estructural. En cuanto al problema de la pobreza de naciones y pueblos, se sostuvo

la necesidad de llevar a cabo grandes transformaciones estructurales e incluso cambios revolucionarios.

Por su parte, el dependentismo encontró limitaciones en el concepto de subdesarrollo. Dos Santos (1973) definió la dependencia como una situación en la cual las economías de un grupo de países están condicionadas al desarrollo y la expansión de otras. El concepto de la dependencia trascendió al de subdesarrollo en el sentido de que aquél puede ser analizado como una estructura o conjunto de estructuras complejas cuya dinámica no depende exclusivamente de la economía mundial (que simplemente genera estructuras precapitalistas y duales), sino también de la dinámica económica propia de cada región.

El dependentismo propuso un análisis integrado donde se particulariza no sólo el sistema económico en sí mismo, sino también las relaciones sociales y finalmente políticas del proceso del desarrollo. Surge así una novedosa visión de éste como proceso social, que toma como unidad de análisis, tanto la estructura social interna como la externa, estableciendo sus relaciones. La nueva perspectiva produjo valiosos estudios en torno a las diversas alianzas sociales que cristalizaron, con diversos grados de cohesión, en el proceso industrializador de los países de América Latina. En *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Cardoso y Faletto (1969) proponen que el concepto de subdesarrollo caracteriza simplemente un estado o grado de diferenciación del sistema productivo, obviando aclarar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, que son determinadas esencialmente por las relaciones de dominación-sujeción entre las clases sociales.

Las siguientes transcripciones aclaran los principales rasgos del modo de análisis propuesto por los autores:

De conformidad con el enfoque hasta ahora reseñado, el problema teórico fundamental lo constituye la determinación de los modos que adoptan las estructuras de dominación, porque por su intermedio se comprende la dinámica de las relaciones de clase. Además, la configuración en un momento dado de los aspectos político-institucionales no puede comprenderse sino en función de las estructuras de dominio. En consecuencia, también es por intermedio de su análisis que se puede captar el proceso de transformación del orden político institucional. Esta elección teórica queda avalada empíricamente por el hecho de que los cambios históricos significativos del proceso de desarrollo latinoamericano han sido siempre acompañados, si no de una mudanza radical en la estructura de dominación, por lo menos por la adopción de nuevas formas de relaciones, y por consiguiente de conflicto, entre las clases y grupos (Cardoso y Faletto, 1969, 19).

Como el objetivo de este ensayo es explicar los procesos económicos como procesos sociales, se requiere buscar un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es, como política;

pues, a través del proceso político, una clase grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio, o por lo menos intenta establecer alianzas o subordinarse al resto de los grupos o clases con el fin de desarrollar una forma económica compatible con sus intereses y objetivos (ibídem, 20).

Esquemáticamente se puede decir que el problema del control social de la producción y el consumo constituye el eje de un análisis sociológico del desarrollo orientado desde esa perspectiva. En efecto, la interpretación sociológica de los procesos de transformación económica requiere el análisis de las situaciones en donde la tensión entre los grupos y clases sociales pone de manifiesto las bases de sustentación de la estructura económica y política. Desde este ángulo es posible efectuar el análisis de los "mecanismos de decisión, actualmente tan en boga. La problemática sociológica del desarrollo, sin embargo, lejos de reducirse a este enfoque, implica, como se dijo, el estudio de las estructuras de dominación y de las formas de estratificación social que condicionan los mecanismos y los tipos de control y decisión del sistema económico en cada situación particular (ibídem, 21).

Como se observa, la teoría de la Dependencia es en buena parte un modelo de análisis sociológico de alcance estructural, que trata de establecer cómo interactúan las clases sociales (capitalistas, clases medias, obreros y agricultores) en los procesos de industrialización y desarrollo, especialmente en situaciones de enclave. No tratan Cardoso y Faletto a los pobres como una categoría especial, pero apuntan a su existencia a través del concepto de 'masa popular urbana', que conjuntamente con la 'clase obrera' y 'la masa agraria' forman lo que los autores denominan el 'sector popular'. No obstante, el uso adicional de conceptos como 'masa popular' o simplemente 'masa', resulta algo confuso en razón de que no precisan los autores cuándo se incorpora o excluye a los sectores proletarios que emergen con la sustitución de importaciones. En todo caso, la "masa popular urbana" parece referirse exclusivamente a los sectores que migran a las ciudades y quedan marginados del desarrollo, pero no queda clara la medida de participación de estos sectores en los acuerdos y programas políticos que dirigen el proceso económico.

El mismo énfasis en los problemas de la estructura de clases mostró Furtado.³ De su análisis sobre los resultados de la estrategia de desarrollo propuesta por la CEPAL concluye que se tradujo eventualmente en el fortalecimiento de los vínculos de dependencia de los países pobres con respecto a los centros de poder. El proceso había acelerado la exportación de productos primarios ya que sólo con ellos podían pagarse las crecientes importaciones. Sostuvo que la estructura social interna estaba muy marcada por el hecho de que tanto a las industrias extranjeras como a las oligarquías nacionales, les interesaba mantener bajos los ingresos de los trabajadores, como estrategia

3. La exposición sobre Furtado sigue la línea de Blomstrom, M. y Hettne, B. (1990).

clave para mantener altas las ganancias. Así se gestó una situación de marginación social muy difícil de superar.

La estructura de clases estaba formada en su tope por una clase gobernante compuesta de élites heterogéneas y altamente contradictorias, sin capacidad para articular un verdadero plan de desarrollo nacional. Luego encontramos una clase de obreros industriales muy homogénea y relativamente bien organizada, pero muy pequeña. Luego, la masa campesina y, finalmente, un estrato (al que Furtado niega el estatus de clase propiamente dicha, repitiendo la tendencia del pensamiento sociológico a tratar la existencia de la marginalidad y la infraclase como fenómenos atípicos, que no consiguen una ubicación cómoda dentro de la estructura social) formada por trabajadores urbanos y de los servicios. Sólo la acción decidida del Estado lograría, según Furtado, reestructurar la economía, garantizando una distribución más equitativa del ingreso y poniendo fin a la marginación social.

Es de observar que el dependentismo, al igual que la sociología política clásica, mostró un gran interés por el papel de las élites en los procesos de transformación social (Cardoso, 1967). Esta corriente intentó establecer cómo las élites lograron o fracasaron en su intento por fabricar el consenso social necesario para llevar adelante ciertos proyectos de industrialización y desarrollo económico. A su vez se prestó mucha atención al papel de las clases medias en dichos procesos de cambio.

Por su parte, la sociología producida en Venezuela a finales de los años sesenta, mostró la misma inquietud por los problemas de la dependencia que absorbieron a la economía marxista. No obstante, el perfil propio de la novel disciplina, determinó la inclusión de otros temas y dimensiones que se consideraron relevantes y complementarios para el análisis de la realidad venezolana y sus alternativas de cambio. En efecto, a los fines de trascender lo que se percibió como una exagerada tendencia a entender los problemas del desarrollo en términos estrictamente económicos —producto de la influencia de la CEPAL sobre la ciencia social latinoamericana durante los años sesenta— se comenzó a incorporar dimensiones políticas, sociales e ideológicas en los análisis del tema.

Destacan estudios de sociología política, como aquellos producidos por investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)⁴ (Castro, 1988), destinados a investigar la morfología del sistema político de la nación, incluyendo la de sus élites, y las posibles consecuencias de ello para el desarrollo. En uno de esos estudios, Bonilla (1972) concluyó que, la configuración adquirida por las élites venezolanas (políticas, económicas, militares,

4. Sostiene G. Castro que el proyecto del CENDES representa una referencia ineludible al hacer un balance del arranque en gran escala de la investigación en el campo sociológico en Venezuela en los años sesenta.

etc.) a finales de los años sesenta, representaba una traba fundamental para el desarrollo del país:

... el crítico descubrimiento de esta década es que, en tanto que las instituciones nacionales de América Latina comienzan a adquirir la capacidad de actuar como instrumentos de afirmación nacional, ellas son tomadas o absorbidas mediante nuevas formas por los agentes del centro metropolitano o desarrollado. Esta nueva dependencia o proceso de desnacionalización está en evidencia... y quizá sea sólo oscuramente percibido por muchos que son sus activos promotores (ibídem, 390).

Con respecto a la estrategia de sustitución de importaciones que fue escogida consensualmente por las élites políticas y económicas para promover el crecimiento, dice Bonilla lo siguiente:

Recientes declaraciones en los Estados Unidos ponen de manifiesto que la política de sustitución de importaciones, idea clave de las estrategias nacionalistas de desarrollo durante las dos últimas décadas, ha sido apropiada por la metrópolis y lanzada en contra de las aspiraciones de desarrollo de las naciones pobres... el sustituir las importaciones de otros pueblos produciendo para ellos en sus mercados, es mucho más ventajoso que el intercambio internacional (ibídem).

Los problemas asociados al desarrollo y su articulación con el sistema político, fueron tratados en otros textos de sociología de gran proyección. En Silva Michelena (1970) se propuso realizar un diagnóstico del sistema político venezolano a la luz de las orientaciones normativas vigentes en diversas clases sociales de la población, para revelar las alternativas posibles de desarrollo nacional. Al igual que Bonilla, Silva Michelena concluye argumentando que el sistema político (las élites en el caso de Bonilla, y las orientaciones normativas de las clases en el caso de Silva Michelena), exhibe rasgos que atentan contra el proceso de formulación de un programa efectivo de desarrollo para Venezuela. El factor determinante en este sentido, sería la heterogeneidad cultural predominante entre individuos que comparten un mismo nicho en la estructura económica y social del país. Esta heterogeneidad sería fuente de conflictos y producto de los diversos orígenes y experiencias de movilidad, que sumadas al rezago de las instituciones socializadoras, habrían producido muy contrastantes percepciones sobre la nación y las posibles salidas a sus principales problemas.

La preocupación por el problema de la dependencia y el desarrollo es obvia en esta obra. Al referirse a los fenómenos de mayor significación en la vida nacional dice el autor:

El más importante de estos fenómenos es la dependencia económica, política y cultural de América Latina, un continente periférico, con respecto a los Estados Unidos, el país dominante (ibídem, 11).

Y también:

Así como la idea de progreso cautivó las mentes de los pensadores del siglo pasado, hoy día es el tema del desarrollo aquel al que principalmente se le presta atención, al mismo tiempo que hay un renovado interés por escrutar el futuro (ibídem, 34).

Existe un cierto paralelismo entre los objetivos perseguidos por Bonilla y Silva Michelena y aquéllos que se propuso alcanzar J. Abouhamad (1980) en sus estudios sobre las aspiraciones y necesidades del hombre venezolano. Allí expone el problema del proceso de la urbanización en el subdesarrollo y explora, con su propio modo de acercamiento a la realidad, las actitudes de los sujetos analizados, evaluando su potencialidad para el cambio y el desarrollo del país. Las conclusiones del estudio son poco esperanzadoras, pues descubre que entre las capas medias urbanizadas es poca la propensión de los individuos a centrar sus aspiraciones fuera de sí mismos, negando cualquier transformación hacia una sociedad más justa.

Hay un aspecto de este trabajo, que es el de la selección de la muestra, que permite apreciar las variables mediante las cuales la autora intenta acercarse a las condiciones de vida de la población caraqueña. El muestreo reconoció tres variables que son:

- El tipo de vivienda,
- El ingreso,
- La ocupación del jefe de la familia.

A partir de sus relaciones se construye un sistema de estratificación social para poner de relieve los valores y aspiraciones de cada uno de los tipos incluidos. Hay que señalar, sin embargo, que como lo anota la misma autora, los casos estudiados no son representativos de las capas más inferiores de la población urbana y por ello obviamente no contribuyen a la comprensión del tema de la pobreza, aunque es menester decirlo, no era ese el objetivo central del trabajo en cuestión.

1.1. LA MARGINALIDAD

Si hemos de buscar un punto de encuentro entre la teoría dependientista y la pobreza lo encontraremos en el concepto de *marginalidad*, especialmente aquel propuesto por marxistas latinoamericanos (Mires, 1993).⁵ Este puede entenderse esencialmente, como un fenómeno político, interesado solo secundariamente en la descripción de las condiciones materiales en que viven los

5. Dice Mires que hay dos vertientes de la marginalidad. Una deriva de Germani y su dualidad tradicionalismo-modernidad y es recogida por DESAL. La otra es una interpretación desde el marxismo elaborada principalmente por José Nun y Aníbal Quijano.

sectores más vulnerables de la sociedad, cuestión que, vale decirlo, no faltó del todo en el desarrollo del tema (DESAL, 1969).

La preocupación de los teóricos de la marginalidad fue, en efecto, la de explicar cómo (gracias a la dinámica del crecimiento urbano prevaeciente en los países pobres, caracterizada por la conjunción de un escaso desarrollo económico y un alto ritmo de urbanización) grandes capas de la población van perdiendo el sentido de pertenencia al sistema y quedando anuladas en su capacidad de participación en la riqueza, en la discusión de los asuntos públicos y en la posibilidad de emprender acciones dirigidas a mejorar la sociedad y con ella sus propias condiciones de vida.

En síntesis, lo que más interesó resaltar a los propulsores del concepto, fue el aspecto político de la experiencia de la marginalidad, enraizada en la no participación:

La sola consideración de la falta de participación pasiva (aquella referida solo a la exclusión de la riqueza) nos mantendría, inevitablemente, en un continuo estadístico, en el cual no habría en ningún momento una discontinuidad, un punto de ruptura. Así por ejemplo, pasaríamos a través de grados sucesivos, de un ingreso anual per cápita norteamericano cercano a los tres mil dólares, a un ingreso de noventa dólares en Bolivia. Pero al tomar en cuenta la segunda faceta de participación (la participación activa), podremos distinguir un umbral donde termina la sinonimia entre lo marginal y la clase baja. Hay realmente una ruptura en la escala, lo que obliga a recurrir a un concepto que insista en lo no incorporado, en lo marginal. De allí que haya más exactitud cuando se habla de grupos marginales, y no de sectores postergados, clases bajas u otros similares (ibídem, 55).

Con respecto a las condiciones de vida de las capas marginales, se resaltó que éstas habitan los cordones de miseria o barrios de las ciudades latinoamericanas, donde la vivienda y la salubridad son precarias. Además se señaló el bajo nivel de ingresos provenientes de trabajos usualmente inestables, insuficientes para alimentar una familia. También se argumentó que existen diferentes experiencias de la marginalidad en función de su ubicación territorial y de acuerdo al grado de participación de los pobladores en algunas organizaciones de tipo laboral, como los sindicatos.

La experiencia de vida predominante en la marginalidad es la de los cinturones de miseria que rodean las ciudades latinoamericanas. Ahí viven hacinados, en viviendas precarias e insalubres, grandes contingentes de población, que son los que menos participación activa tienen en la estructura moderna de la sociedad. Luego tendríamos a los marginados, que viven en zonas urbanas deterioradas, por lo general en las partes antiguas y céntricas de las ciudades, con frecuencia como inquilinos. En estas zonas disfrutan de algún acceso a los servicios esenciales, y de la cercanía a los sectores modernos de la ciudad, aunque siempre se hallan bajo amenaza de desocupación por parte del prope-

tario o por causa del proceso de demolición de la zonas en que habita. Por último, tenemos a los marginales que viven aislados en terrenos que servirán para el desarrollo de nuevas zonas urbanas. Ahí se asentaron invadiendo los terrenos o en calidad de cuidadores de los mismos. Sus posibilidades de participación activa en la sociedad son pocas debido a la dispersión de su ubicación territorial.

Pero el hecho de que haya un interés por el estudio de las condiciones de vida de los marginados, no opacó la esencia política y relacional del concepto: la falta de organización de los sectores marginados para la participación política efectiva incluyendo aquella orientada a participar de manera eficaz en la distribución de la riqueza, los bienes y los servicios.

El pensamiento marxista vio en los marginales, el grupo social destinado a desempeñar el papel político que en la propuesta clásica de Marx, correspondía al proletariado. Este grupo representaba, en América Latina, el ejército industrial de reserva y/o la parte disfuncional de la superpoblación relativa, que estaba llamada a provocar la revolución. La discusión en torno de la marginalidad giró esencialmente alrededor de si este grupo debía ser visto como parte integral de la estructura de clases, como lo sostuvo Quijano o, si por el contrario, estaba fuera de ésta como lo argumentó Nun, comparándolo con la infraclase propuesta por Myrdal (1965) para caracterizar a los grupos más débiles de la estructura de clases norteamericana.

1.2. LA INFORMALIDAD

El fracaso de los científicos sociales políticamente comprometidos en llevar a los marginados al terreno político, es decir: a convertirlos en agentes de la transformación socioeconómica, conllevó a ver a los pobres según el lugar que ocupaban en la división del trabajo (Mires, 1993). Entonces surge el concepto de *informalidad* que tanta repercusión ha tenido en América Latina durante los últimos quince años (Varios autores, 1991; y Pérez S. y R. Menjívar, 1991) El empleo informal se origina en la incapacidad del sector moderno de la economía para absorber una proporción considerable de quienes ingresan al mercado de trabajo, producto de tipo de modelo escogido para lograr el desarrollo. Este contempla una variada gama de actividades que van desde la venta ambulante de baratijas, hasta la producción en microempresas familiares contratadas por compañías del sector formal, a objeto de reducir sus costos. También se ha encontrado el caso de empresas informales que reciben producto del sector moderno, para venderlo al detal en las calles de las ciudades. Algo que emerge con claridad en los estudios del tema, es la estrecha relación que existe entre pobreza e informalidad.

Otro aspecto que recalca la investigación de lo informal, es su carácter estructural. Es decir, que los trabajadores informales integran un sector regular (y creciente) de la fuerza de trabajo. En Venezuela, por ejemplo, esta parte del

contingente laboral ha sido harto visible a lo largo de los años ochenta y noventa, calculándose en un 40,6% de los ocupados para 1993 (OCEI, 1993). No obstante las complejidades que representa definir con claridad el sector informal, se traduce en estadísticas oficiales que no revelan la verdadera significación social de este fenómeno.

Por su parte, la sociología de la pobreza ha abundado en recomendaciones de intervención para apoyar a quienes se encuentran en la economía informal. Todas las propuestas comparten la noción de que estos trabajadores deben recibir apoyo oficial generalmente bajo la forma de créditos para convertir su actividad en una que sea organizada y rentable. Las políticas de formación y apoyo a las microempresas son emblemáticas de esta corriente de intervención. Su defensor más conspicuo es De Soto (1986), quien ha propuesto fundar la nueva economía de las sociedades latinoamericanas sobre este sector, cambiando el marco jurídico para sacar pleno provecho de su potencialidad.

Lo relevante de los conceptos de marginalidad e informalidad para el presente ensayo es que representan un esfuerzo por discutir el lugar que ocupa la pobreza en la estructura social latinoamericana y de teorizar acerca de sus posibles comportamientos políticos en respuesta a la desventajosa situación que ocupan dentro de la misma. En esto nos apartamos de la posición de Mires, quien sostiene que estos conceptos responden simplemente a un intento de dualización artificiosa de la realidad. Tampoco compartimos su tesis de que no hubo una teorización sobre las clases sociales en el pensamiento dependencista. No obstante, hay que admitir que existe una inadecuación teórica de los conceptos de marginalidad e informalidad, por cuanto la acción de estos sectores no se correspondió con lo que los sociólogos esperaban de ellas, mas no hay que desvalorizar la voluminosa y rica reflexión emanada de la sociología, en su intento por comprender estructuralmente la situación de quienes no logran integrarse al (escaso) desarrollo ocurrido en nuestras sociedades.

1.3. LA SUPERACIÓN DE LA DEPENDENCIA

Lo que resulta claro de la lectura de las obras en ciencias sociales que salieron a la luz en el período en cuestión es que, el problema de la pobreza, usualmente llamado miseria, estuvo subordinado al problema del subdesarrollo o de la dependencia: mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos pasaba inevitablemente por trascender las injustas relaciones de intercambio con los centros dominantes y las estructuras pre-capitalistas al interior de la economías dominadas.

¿Y cómo podía lograrse tan complejo objetivo? Si tomamos los lineamientos del citado libro de Losada Aldana y de otros autores de persuasión marxista como P. Baran (1973), tendríamos que la vía al desarrollo pasa por:

- La expropiación y nacionalización de los principales sectores capitalistas, que formarían la base de la economía socialista.
- La planificación económica y social con miras a garantizar el uso racional del excedente económico que aplicado a la construcción de una base productiva fuerte y creciente, genere un nivel de vida aceptable para la población.
- La transformación de las estructuras agrarias, para eliminar las relaciones semi feudales en el campo. Impulsar la explotación cooperativa y organizar la colectivización agrícola.

La adopción de estas medidas, de cuya base científica no se expresaban dudas, fue vista por muchos autores como un artículo de fe para lograr el avance de las sociedades sometidas a relaciones de dependencia. Por su parte, la preocupación por la pobreza pareció, en muchos casos, como una diatriba moral en la que predominó la indignación por las inhumanas condiciones de vida que regían entre grandes capas de población en el mundo del subdesarrollo. Dos Santos (1973) se refiere, por ejemplo, a las condiciones infrahumanas causadas por la dependencia (desnutrición, miseria y otras) sin detenerse a describir o medir sus dimensiones empíricas.

La confianza en el poder emancipador del socialismo y de su capacidad de difusión universal pecan (vistas las cosas desde un momento histórico más reciente) de un triunfalismo infundado. Pero en los años sesenta, la expansión geográfica de ese sistema, el predominio de la doctrinas marxistas en los medios académicos, la existencia de movimientos revolucionarios inspirados en la experiencia cubana y las revueltas nacionalistas que abundaban en diversas partes del globo, daban un sentido muy concreto al modo de teorización prevaleciente en aquel momento.

Veinte años después, el desmembramiento de la Unión Soviética, la declinación del pensamiento marxista y el subsiguiente renacimiento de las doctrinas neoclásicas, conjuntamente con la búsqueda de una transformación social de menor escala apoyada en los nuevos movimientos sociales, son elementos que restan fuerza a la validez de los análisis realizados en los años sesenta y años setenta, pero si circunscribimos la polémica sobre el desarrollo a las tendencias teóricas reconocibles en esa época, como es justo hacerlo, encontraremos que el pensamiento al cual se enfrentaron la economía y la sociología marxista, fue al pensamiento desarrollista y a la CEPAL. Los teóricos del subdesarrollo y de la dependencia concordaron en que no era posible para los países de la América Latina emular la vía clásica hacia el desarrollo capitalista, proponiendo como alternativa trascender las relaciones de dominación con el centro para superar la realidad del atraso. Esta convicción encontró su centro de referencia histórico y político en la experiencia de la revolución cubana⁶ (Sweezy, 1960).

6. La revolución cubana constituyó ese evento fundamental que legitimó e impulsó gran parte de la teorización marxista del problema del subdesarrollo. Autores como Baran y Sweezy se

2. ASPECTOS QUE CONDICIONAN EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y VENEZUELA

La sociología de la pobreza tiene por objeto de estudio las condiciones concretas de vida de poblaciones que no satisfacen sus necesidades básicas. También diseña, desarrolla y perfecciona métodos para la medición de la pobreza y propone políticas sociales para hacerle frente. Su acercamiento a la pobreza suele limitarse a aquella que se genera como consecuencia de los programas de ajustes estructurales de la economía patrocinados por el Banco Mundial y el FMI, que suelen tomarse como irrevocables y, por ello, son rara vez cuestionados. En conexión con esto, hay implícita la noción de que dichos ajustes son necesarios, pero que acarrearán un alto costo social con un componente hasta cierto punto ineludible de desigualdad y regresión. Por otro lado, muchos sociólogos y planificadores han llegado a sostener que una postura demasiado rígida en cuanto a la necesaria vinculación orgánica entre desarrollo social y desarrollo económico en el marco de la presente crisis, es inviable y sólo puede llevar a apreciaciones de signo catastrófico que únicamente pueden ser obviadas mediante el convencimiento de que si no se crece económicamente, no es posible actuar afirmativamente en el plano social.

La respuesta más visible de la sociología de la pobreza –frente al deterioro del nivel de vida de grandes sectores de la población– se ha venido expresando desde la segunda mitad de los años ochenta en un grupo de políticas sociales de emergencia, muchas de ellas transitorias y cortoplacistas, y en la acción conjunta de instituciones nacionales e internacionales que organizan y financian los planes de compensación para los sectores más vulnerables de la sociedad. Así, se persigue generar una acción específica dentro del Estado y, en ocasiones, de los sectores no oficiales (Clark, 1995) para recuperar niveles medios de vida que correspondan a aquellos que se habían alcanzado antes de iniciarse el proceso de regresión marcada de los indicadores sociales en las áreas de salud, nutrición, educación y otras.

Para lograr esto, se ha subrayado la importancia de tomar medidas de carácter selectivo para apoyar los sectores sociales que soportan los mayores impactos de la crisis. La medida más importante en este sentido la ha representado el cambio de sistemas indirectos o universalistas de política social, hacia sistemas directos o selectivos que fijan poblaciones-objetivo (mediante metodologías de focalización) para hacer recaer sobre ellas la mayor parte de la atención estatal. En Venezuela, las políticas sociales de nuevo cuño pueden ilustrarse con las que forman parte del Plan de Enfrentamiento a la Pobreza

refirieron a este hecho como muestra palpable de la posibilidad de instaurar el socialismo en los países de América Latina. En el prefacio a la edición de 1962 de *Political Economy of Growth*, Baran se refiere a esta revolución como el hecho más trascendente en ocurrir desde la primera edición de su obra. Este optimismo lo comparte Sweezy (1960).

(PEP), pero en otros países se han aplicado políticas similares (Graham, 1992; Clements, 1993; Midre, 1992).

Es de observar que, el surgimiento y desarrollo de lo que hemos llamado la sociología de la pobreza, no se produce en un vacío. Por el contrario, hay un contexto histórico y unas influencias intelectuales y políticas que juegan un papel decisivo y que convergen facilitando su aparición.

2.1. EL FRACASO DEL MODELO DESARROLLISTA Y LA EXPLOSIÓN DE LA POBREZA

Uno de los factores que condiciona el surgimiento de la sociología de la pobreza, es el agotamiento del modelo desarrollista, que se revela de manera general en el hecho comprobado de que ninguna nación logró salir del subdesarrollo mediante la puesta en práctica de una política sustitutiva.

Tomando aspectos más parciales del problema, Dos Santos (1968) dice que la deseada transferencia del control del aparato económico de la periferia de manos de los centros de dominio a las naciones atrasadas, no se produjo. Por el contrario, estas economías fueron dominadas progresivamente por capitales foráneos y monopolios extranjeros. Al mismo tiempo, la concentración y monopolización del sector industrial en manos foráneas, minó las posibilidades de un desarrollo independiente y sujetó, no solo a la economía, sino también al Estado, la cultura y la opinión pública, al dominio de intereses extranjeros.

Con respecto al ámbito agrícola, puede mencionarse que la vieja estructura semifeudal del campo no desapareció del todo con el desarrollismo y el avance de la urbanización. El compromiso entre los agricultores y los industrialistas exportadores, que subyace a todo modelo sustitutivo trabajó en contra del campo. De igual manera, fue poca la reinversión de los capitales generados en el sistema financiero, en el sector agropecuario.

La situación del Estado es de particular interés, pues se esperaba que su carácter interventor y nacionalista lo convertiría en un arma poderosa para salir del atraso. Sin embargo, con las industrias básicas dominadas por el centro, con su dependencia tecnológica y de capacidades técnicas, quedó indefenso y se habría plegado a los intereses de los poderes dominantes.

Tampoco se produjo el resultado político que se esperaba del desarrollismo, y que consistía en la formación de una coalición policlasista sólida y de largo plazo para abordar los problemas nacionales. Por el contrario, muchos países de la América Latina, aun aquéllos donde la sustitución se llevó más lejos, como Argentina y Brasil, fueron gobernados durante lustros por regímenes autoritarios, que acometieron ellos mismos la tarea de la modernización. No está demás mencionar en conexión con esto, que las ciencias sociales en América

Latina dedicaron grandes esfuerzos durante los años sesenta y los años setenta, al problema del autoritarismo. Hoy, sin embargo, el problema central de estas ciencias no es ni el desarrollo ni el autoritarismo, sino los equilibrios macroeconómicos, la perspectivas de la democracia y la pobreza.

Las anotadas tendencias de la economía se reflejan en el crecimiento de la pobreza a lo largo de los años ochenta. En el caso de Venezuela, la pobreza total que en 1984 afectaba un 36% de los hogares del país, se extendió hasta alcanzar el 76% en 1994. Lo más grave fue el crecimiento desmesurado de la *pobreza extrema*, es decir, aquella que impide a los individuos acceder a la cesta básica, la cual en 1984 afectaba un 11% de los hogares, en tanto que para 1994 había abarcado al 48% de todos los hogares del país.⁷

En realidad esta situación no debía tomar por sorpresa a nadie, puesto que el ajuste implicó la puesta en práctica de medidas que inevitable y rápidamente debían producir una caída en el nivel de vida de la población. Entre ellas:

- La desregulación de precios
- La desindización del salario
- Restricción al crédito y al consumo
- Eliminación de subsidios indirectos a productos básicos
- La sinceración del costo de los servicios públicos
- La devaluación de la moneda
- Recorte del gasto público

Para concluir este punto podemos decir que la aplicación en 1989 de un ajuste económico destinado a corregir los equilibrios macroeconómicos aceleró el proceso de empobrecimiento de la población, anotado en la llamada década perdida, y obligó a muchos investigadores a ocuparse prioritariamente del tema.

2.2. LAS NUEVAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO: LA ASCENDENCIA DEL NEOLIBERALISMO

El segundo factor que facilita el surgimiento de la sociología de la pobreza es la ascendencia de nuevas corrientes de pensamiento, en especial la neoliberal que caló hondo entre las élites intelectuales de nuestro Continente, y que al atacar las bases sociales, económicas y políticas de la socialdemocracia (ahora llamada populismo), proporcionó un sentido específico, un impulso y una legitimación a los procesos de cambio destinados a liberalizar la economía.

7. Pobreza según Líneas de Pobreza, Agroplan.

La pertinaz prédica anti-Estado —que se ha hecho fuerte en América Latina y otros continentes en los últimos quince años— se tradujo en una crítica sangrienta a la planificación en general y a la intervención del Estado en la economía, reduciendo su campo de acción en el terreno social a estrategias puntuales con menor poder para distorsionar la dinámica natural de los procesos económicos. Es así cómo medidas estatales, por ej. aquéllas destinadas a aumentar el empleo o frenar la inflación por vía de decreto, son impugnadas y sustituidas por ayudas compensatorias de tipo directo, cuya aplicación requiere de abundantes estudios descriptivos y cuantitativos sobre las condiciones de vida de la población, donde la sociología viene jugando un importante y creciente papel.

La deslegitimación del Estado como agente promotor y ejecutor de políticas sociales se ha hecho muy evidente en Venezuela. La muestra más clara de ello la tenemos en las recientes polémicas que se han suscitado alrededor de la administración y control de los recursos financieros que se destinarán a la compensación en 1996 y 1997. Existe un amplio consenso para que sean las ONG y la iglesia las encargadas de monitorear la distribución de los bienes y servicios e incluso, de garantizar que lleguen a sus destinatarios, a pesar de que la administración pública (central y descentralizada) cuenta con suficientes instancias para ocuparse de estos asuntos.

En Venezuela, la prédica anti-Estado cobró mucho peso con la publicación de algunas obras (nos referimos a obras como Granier, 1985, y también Naím, M. y R. Piñango, 1984) que ejercieron gran influencia sobre la opinión pública nacional y finalmente contribuyeron a la articulación intelectual de las aspiraciones empresariales de zafarse enteramente del control estatal. Este esfuerzo estuvo acompañado por una estrategia editorial que combatió sin tregua por la libertad económica.⁸ Dichas tendencias se conjugaron con un sentimiento universal de desagrado popular hacia el Estado y hacia el sector político, y al renacimiento generalizado de una cultura de lo individual (Bauman, 1993) que se tradujo en la tesis según la cual los problemas sociales deben enfocarse, en lo esencial, como un asunto de falta de igualdad de oportunidades. Este enfoque en manos de pensadores liberales es, sin embargo, retórico como lo atestigua el ataque que en los EE.UU. éstos han montado contra las llamadas políticas de *acción afirmativa*.

Otro tema propuesto con éxito por la corriente neoliberal es la privatización. Anteriormente se consideró que, mantener la propiedad pública de las empresas básicas constituía la mejor estrategia para defender el interés general. Pero ahora hay una opinión internacional que plantea la conveniencia de privatizar,

8. Nos referimos a periódicos como *El Diario de Caracas*, *Reporte Económico*, *Economía Hoy* y otros dedicados casi por entero a promover la iniciativa privada, el retiro del Estado y la modernización económica.

en función de reducir el gasto público y el déficit fiscal, y limitar la acción del Estado a asuntos de seguridad pública (Donahue, 1991).

En los países de América Latina, el ascenso del ideario liberal se logró, en buena parte, mediante la acción de organizaciones dedicadas a la promoción y difusión de dichas doctrinas. En Brasil, por ejemplo, el Instituto Liberal (y una de sus ramificaciones más activas: el Instituto Liberal de Sao Paulo, fundado en 1987) se ha encargado de llevar adelante una gran cantidad de actividades destinadas a crear un clima favorable a la privatización, la liberación económica y el desmontaje de la burocracia pública (Nylen, 1993). Los miembros de la organización, que vive de aportes de la empresa privada, han tratado de influir en círculos políticos, profesionales y universitarios mediante visitas, conferencias, foros y otro tipo de actos. Su doctrina social se resume a la puesta en práctica de programas sociales de educación, los cuales serían necesarios en razón de que el liberalismo no puede tener éxito con una base poblacional sujeta a condiciones deplorables de vida. A su vez, se valora la necesidad de diseñar los programas para que sean racionales, eficientes y administrativamente transparentes. En Venezuela, el Centro para la Divulgación de Conocimiento Económico (Cedice) es el encargado de difundir las ideas liberales. Entre las obras de sus miembros hay una que vale la pena comentar aquí no solo por su clara tendencia neoliberal, sino por la posición crítica que asume con respecto a la validez de las teorías del subdesarrollo y la dependencia. Efectivamente, en *Socialismo y mercado*, Gómez (sin fecha) expone que, el ideal de R. Prebisch y otros economistas, de construir un tercer camino para el desarrollo económico de Latinoamérica ha tenido consecuencias muy negativas para la región, porque ha ignorado los esfuerzos que se realizan en las regiones más avanzadas para resolver problemas que afectan las economías a nivel mundial. En palabras del autor:

... no será fácil encontrar otra idea que haya hecho tanto daño a la interpretación de la realidad latinoamericana, como aquella que convierte la incuestionable especificidad del capitalismo periférico, en algo esencialmente distinto del central (Gómez, s.f., 75).

También sostiene que el tercer camino es uno marcado por el utopismo, al considerar que por encima del Estado y el mercado, exista una racionalidad diferente que exprese los intereses colectivos.

Gómez esgrime dos tesis que resumen claramente lo que en otros pensadores neoliberales aparece en forma algo más tangencial y que tocan fibras muy sensibles de la teorización sobre el subdesarrollo y la dependencia:

- Que la realidad latinoamericana, siendo en esencia capitalista, puede ser estudiada con una teoría económica igual o parecida a la que se utiliza en las naciones del centro. El intento de construir una nueva economía política

no puede sino seguir dando a luz más de las “alucinantes elucubraciones” que se han producido para promover sin éxito el progreso.

- Que los modelos ideales de sociedad a los que debemos aproximarnos, son aquellos que rigen en los países capitalistas de alto desarrollo industrial. En consecuencia, hay que evaluar con cuidado cómo enfrentaron dichas sociedades los obstáculos del progreso y analizar las estrategias propuestas y aplicadas para alcanzarlo.

Argumentaciones como éstas, enraizadas en la idea de que sólo hay una vía para salir del atraso –la capitalista clásica– explican la centralidad que han alcanzado conceptos como crecimiento, desregulación, privatización, productividad, y competitividad, dentro del léxico de la actual ciencia social latinoamericana. A su vez explican la importancia que ha alcanzado el monetarismo como estrategia económica para resolver problemas como la inflación. Los conceptos señalados han desplazado casi por completo aquellos más típicamente asociados a la teoría del subdesarrollo y la dependencia: imperialismo, dualismo, centro, periferia, dominación, intercambio desigual, transferencia tecnológica, marginalidad y otros.

En resumen, la insistencia del neoliberalismo en rechazar cualquier estrategia que distorsione la dinámica económica como los aumentos de salarios compulsivos o el crecimiento del empleo mediante decretos o los subsidios a los servicios, impone una manera distinta de acercarse a la pobreza. Esta se combate a través de ayudas directas que presumiblemente compensan los adversos impactos sociales producidos por las medidas de liberalización económica. En razón de que dichas ayudas pesan sobre el gasto público, el pensamiento neoliberal propone (más notoriamente en los EE.UU. y algo menos en Europa) la disminución significativa de dichos aportes buscando con ello, además, que los pobres reaccionen y salgan por sí mismos de su penosa condición (De Venanzi, 1996).

2.3. EL CARÁCTER DE LA EMPRESA CIENTÍFICA EN AMÉRICA LATINA

En América Latina ha ocurrido un cambio fundamental en las formas de llevar adelante la empresa científica, la cual se ha visto cada vez más permeada por las orientaciones y perspectivas de organismos internacionales de carácter político o financiero, entre los cuales destacan las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros. En efecto, el financiamiento que estos organismos destinan a la inversión social, les ha colocado en posición privilegiada para dictar los lineamientos que dichas políticas forman hoy día en América Latina. Se ha estimado que los créditos del Banco Mundial alcanzan unos 20 billones de dólares anuales (Baum, 1985). Dichos créditos van amarrados a proyectos sectoriales específicos y son aprobados sin mayor participación ni consideración por parte de los miembros débiles. La importancia

del Banco en la ayuda externa se hace sentir también de manera indirecta, pues cada dólar que sale de sus arcas genera uno o dos dólares adicionales para ayudas provenientes de otras agencias internacionales, bancos privados y gobiernos receptores.

Cabe observar que, la influencia sobre la investigación a que nos hemos referido es muy marcada, en razón de que los recursos provenientes de los organismos multilaterales, no solo financian la ejecución de las políticas sociales en sí mismas, como ya lo hemos dicho, sino que también encuentran amplio uso en la investigación social que se requiere previamente para ponerlas en marcha. Si definimos el papel de gran parte de los estudios que se realizan bajo los auspicios de organismos multilaterales (dentro y fuera de las universidades), encontraremos que éstos están destinados a la generación de datos pertinentes al perfeccionamiento de las políticas impulsadas por estos organismos. El Banco Mundial, por citar un caso, no se ha conformado con diseñar las líneas maestras de política social sino que, también ha propuesto la metodología a través de la cual dichas políticas deben ser evaluadas (De Venanzi, 1992a). En este modelo se repite el sesgo ideológico presente en los programas de acción, especialmente el rechazo a la canalización de recursos a través de los sistemas de seguridad social de los estados receptores, acompañado de una preferencia por dejar en manos de organizaciones no gubernamentales y fundaciones privadas el manejo y control de gran parte de los recursos. Es por ello que el estudio del funcionamiento de las mencionadas organizaciones y su inserción en la red social, juega un papel importante en los modelos de evaluación del Banco.

Los cambios de óptica que se han producido en el Banco Mundial (1990) y otros organismos crediticios, en cuanto a la manera más eficaz de promover el desarrollo han cambiado, a su vez, las prioridades de la investigación social. En los años cincuenta y en los años sesenta se pensó en el crecimiento económico para promover el desarrollo, y así el tema del desarrollo ocupó un lugar primordial en las ciencias sociales de nuestro Continente. Luego, a finales de los años setenta, se propone el combate al subdesarrollo mediante el mejoramiento de los servicios de salud y educación, en tanto que para los años ochenta y los años noventa, el Banco Mundial define una nueva estrategia que llama de combate a la pobreza y consiste, a pesar de cierta retórica sobre desarrollo social, en proveer a los pobres directamente de algunos medios y servicios esenciales para aliviar su situación. En el informe anual del Banco correspondiente a 1990, cristaliza la preocupación que durante los años ochenta este organismo había mostrado por el problema de la pobreza. En esta nueva etapa resulta fácil observar un correspondiente interés en la ciencia social latinoamericana por investigar este problema. Dice el reporte en cuestión lo siguiente:

Ninguna tarea puede tener más prioridad para quienes a nivel mundial dictan políticas, que aquel de reducir globalmente la pobreza. En la última década del siglo veinte este continúa siendo un problema de dimensiones alarmantes. A

pesar de las dificultades, que son especialmente complejas en el Sub Sahara africano, los medios para reducir la pobreza están a la mano. Este reporte sostiene que los principales elementos de una estrategia efectiva son bien entendidos y que los recursos externos necesarios para implementarla pueden conseguirse con poco costo para los países industrializados (Banco Mundial, 1990, 5-6).

Puesto que se trató de diseñar y poner en práctica políticas sociales de tipo compensatorio, el esfuerzo se centró en cuantificar la pobreza, focalizar las poblaciones objetivo, precisar la cobertura de los programas y seguir la evolución de los indicadores relevantes para las áreas de intervención.

En la metamorfosis que llevó al Banco Mundial y otras instituciones multilaterales a desterrar los problemas del desarrollo, para entrar de lleno en los problemas de la pobreza, jugaron papel importante los sociólogos y antropólogos adscritos a esos organismos (Cernea, 1991; Kardam, 1993).

Estos grupos profesionales mantuvieron un bajo perfil dentro del Banco Mundial durante los años sesenta, cuando se vieron supeditados a los economistas y demás expertos en proyectos de desarrollo que les exigían presentar sus propuestas sobre el factor humano y social en términos que permitieran medir su eficacia y aclararan las relaciones costo-beneficio para los programas económicos. La citada supeditación va a sufrir un cambio radical en los años setenta, cuando van a conjugarse dos importantes factores que gravitan sobre la situación: uno es la duda que va a surgir sobre las bondades de promover el desarrollo mediante el crecimiento económico, el otro, la proliferación de críticas voceadas por grupos ambientalistas contra algunos proyectos de modernización promovidos con ayuda externa.

En medio de este contexto, los sociólogos del Banco optan por desarrollar un conjunto de planes—entre ellos la promoción dentro de la Institución, de foros y conferencias sobre aspectos sociales del desarrollo (principalmente cohesión y equidad social, desplazamiento y preservación de culturas autóctonas)— a los cuales se invita a prominentes figuras de la sociología académica, que los haría muy visibles en la organización. Resulta difícil determinar con precisión en qué medida fue la influencia directa de los sociólogos, la determinante en colocar el tema de la pobreza en el centro de las preocupaciones sociales del Banco, pero lo que resulta claro es que ya ésta era notoria durante la Presidencia de R. Macnamara a finales de los años sesenta (Pearson, 1969). Al tocar brevemente el punto, Boltvinik (1993) ha señalado que la adopción institucional del tema de la pobreza en los organismos multilaterales ha seguido caminos diferentes. En el caso del Banco Mundial y la CEPAL, este habría sido adoptado al más alto nivel, generando, además, fuertes culturas institucionales en su entorno. Por su parte las Naciones Unidas habrían sido más cautelosas para incorporarlo a su agenda, a pesar de que forma parte importante en sus propuestas de desarrollo humano.

Los cambios de óptica ocurridos en los organismos internacionales signados por una cierta marginación del desarrollo, han generado en algunos autores la inquietud por preguntarse si tiene sentido la existencia de dichos foros en su forma actual, o si resulta necesario reestructurarlos para atender objetivos diferentes. Mitchel (1995) ha señalado al respecto, que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional deberían proponer sus programas de ajuste sin perder de vista los objetivos del desarrollo económico y social de las áreas asistidas.

3. EL ESTUDIO DE LA POBREZA EN VENEZUELA

Si tuviésemos que identificar un antecedente crítico de la explosión de la nueva sociología en nuestro país, lo haríamos apuntando a la aparición del libro *La miseria en Venezuela*. Publicado en 1977, este texto de Chossudovsky (1977) causó un inesperado impacto, ubicando su tema central –la miseria– en la agenda de discusión de los investigadores y atrayendo la atención de la opinión pública en general, hacia las precarias condiciones de vida que debían soportar grandes capas de la población. El prologoista del libro (que en su primer mes vendió dos ediciones), destaca el papel desmitificador del trabajo, al cuestionar la imagen exitosa del régimen democrático presentado por la burguesía como resultado de la aplicación de acertadas políticas económicas y políticas durante los años sesenta y los años setenta. En sus propias palabras:

El panorama que emerge de este estudio muestra con precisión a donde ha conducido al país la aplicación de 15 años de una política que, inscrita dentro de los marcos de la democracia representativa, se presenta con ropaje popular, pero que, al final, aflora como lo que realmente es: un instrumento en manos de la burguesía para acelerar la acumulación del capital basada en la explotación progresiva de nuestros trabajadores, urbanos y rurales (Chossudovsky, 1977, 5).

También recalca Chossudovsky a lo largo de la Introducción al texto (titulada *La planificación de la pobreza*) que su investigación está destinada, en lo esencial, a mostrar que Venezuela no es ese modelo ideal de crecimiento económico, democracia, planificación concertada y equidad, que los gobernantes y las élites dirigentes del país presentaban de él.

El autor expresa el concepto de que su obra se adentra en el estudio de las condiciones específicas de vida de la población sujeta a explotación, el cual había sido un tema ignorado hasta entonces en la teorización sobre los problemas del subdesarrollo:

No es nuestro propósito el de polemizar sobre las políticas implementadas por el estado capitalista sino analizar en términos concretos los resultados a posteriori de un proceso histórico, es decir, cómo el proceso genera las manifestaciones concretas de la pobreza y marginalidad social. Mientras que los indicadores convencionales de crecimiento económico y las técnicas tradicionales de cuen-

tas nacionales sugieren “éxito”, progreso y mejoras en el nivel de vida, estas mediciones están basadas invariablemente en promedios que oscurecen y soslayan muy convenientemente el problema de la pobreza y de la distribución del ingreso. Estas medidas constituyen, sin embargo, la base para evaluar el “rendimiento”: el “éxito” o el fracaso del proceso del desarrollo (ibídem, 13).

Y más adelante dice:

Mientras que la teoría del subdesarrollo y el estudio histórico de las economías latinoamericanas han sido objeto de un activo, estimulante y por cierto polemizado debate intelectual, el estudio detallado de las consecuencias económicas y sociales a posteriori de este proceso histórico de subdesarrollo (que se caracteriza por las condiciones concretas de marginalidad social) ha sido a menudo considerado como una prioridad secundaria de investigación por el intelectual latinoamericano. Mientras que la teoría del subdesarrollo analiza, en términos históricos y dialécticos la mecánica de apropiación-expropiación del excedente, el propósito de nuestro estudio es el de analizar las condiciones concretas de pobreza y marginalidad social, las cuales son el producto objetivo del proceso histórico de reproducción y penetración capitalista (ibídem, 26-27).

Sostiene el autor que la miseria es un concepto relativo, el cual no es conveniente “medir de una manera rígida” (opinión que sería rechazada de plano por la sociología de la pobreza que ha destinado grandes esfuerzos a refinar estas mediciones). Propone, entonces, el concepto de *frontera de pobreza* como una herramienta analítica que permitiría:

...identificar la distribución de la pobreza relativa a un indicador o variable. En otros términos, la frontera de la pobreza constituye una situación de referencia que corresponde a un nivel de requerimientos mínimos o de aceptabilidad de la variable. Esto es, la pobreza y la distribución de la pobreza serán medidas con respecto a situaciones de referencia seleccionadas (ibídem, 28).

Argumenta que la pobreza (concepto que intercambia libremente por el de miseria a lo largo del trabajo) es un proceso social y que lo que en realidad puede medirse no es el proceso en sí, sino el producto objetivo del mismo. Para la población que vive en condiciones críticas de pobreza, propone el término de población *paupérrima*.

Las dimensiones escogidas por Chossudovsky para acercarse al problema de la miseria, son cinco:

- *Desnutrición y subalimentación*. La desnutrición se enfoca primariamente aludiendo a cómo afecta la infancia, y es vista a través de la incidencia de la mortalidad infantil en menores de cuatro años. No emplea las cifras relativas a medidas antropométricas ofrecidas por el Instituto Nacional de Nutrición. La subalimentación, por su parte, es enfocada como una relación entre ingreso y consumo de alimentos.

- *Educación.* Es analizada en términos de tres variables: analfabetismo, matrícula y prosecución escolar. No está de más observar, que se excluye la deserción escolar que es hoy un indicador de alarma en estudios sobre el tema.
- *Salud.* Se analiza mediante la tasa de mortalidad infantil. También se refiere el autor a las adversas condiciones generales que rigen en los hospitales y otras instituciones de salud pública, al déficit en recursos humanos y al costo de las medicinas.
- *Pobreza habitacional.* Se aborda a través de las condiciones de infraestructura sanitaria y la carencia de servicios en los barrios marginales. También con relación a la segregación social y física de los asentamientos “urbanos no regulados”.
- *Empleo y distribución del ingreso.* Se abordan señalando las estadísticas de desempleo según edad y nivel educacional. También se refiere al subempleo (o lo que se trataría como economía informal en términos más recientes). El análisis concluye con una consideración acerca de la distribución del ingreso en Venezuela.

El libro de Chossudovsky, lleva como subtítulo *Mapa de la pobreza en Venezuela*. No obstante, hay que observar que este mapa se refiere simplemente a la distribución geográfica de algunos de los indicadores presentados y en ningún momento a la aplicación del método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), propuesto por el PNUD.

La investigación de Chossudovsky ocupa un lugar pionero en los estudios sociales en Venezuela. Su preocupación por las consecuencias directas del subdesarrollo entre los grupos menos privilegiados de la sociedad es una clara señal del curso que habrían de seguir muchas investigaciones sociales a partir de su publicación.

Merece especial atención en un recorrido por los antecedentes del estudio de la pobreza en nuestro país, el tercer volumen de *La dependencia de Venezuela* (Quintero et al., 1984), el cual está dedicado por completo al asunto de la calidad de vida de los venezolanos. El tratamiento del tema es amplio y se interna en consideraciones de tipo conceptual que son de gran interés en sí mismas, pues los autores pasan revista a las diferentes herramientas conceptuales que han sido propuestas para referirse y estudiar las condiciones de vida de una población, escogiendo finalmente el de calidad de vida, porque por un lado lo consideran cónsono con el contenido ideológico del estudio en su conjunto (integrando dimensiones materiales y espirituales de la experiencia humana) y por el otro, adecuado para tipificar en el plano social, la condición dependiente del país.

También este estudio es de particular relevancia para nosotros en virtud de que representa un esfuerzo por tratar en forma conjunta los problemas más generales del desarrollo, compartiendo muchos aspectos del análisis marxista evidente en otras obras sobre el mismo tema, conjugándolos con aspectos más particulares referidos a las adversas condiciones materiales en que viven grandes capas de población en nuestro país. En este sentido, puede verse a *La dependencia de Venezuela*, como un momento de transición o de paso entre dos tendencias bastante marcadas: una más tradicional centrada en la reflexión sobre el subdesarrollo, la otra, más novedosa, ocupada en la calidad de vida, resultando esta última, a la larga, más generalizada en la investigación social en el país.

La síntesis, cabe decirlo, no siempre es exitosa y así lo reconocen los autores en varios momentos a lo largo del texto. En efecto, al discutir las limitaciones del trabajo, expresan que resultó muy difícil resolver el complejo problema de demostrar cómo los subindicadores de la calidad de vida, responden directamente a la condición dependiente del país. Señalan, además, que el estudio se concentró solo en las condiciones materiales de vida, dejando los indicadores "espirituales" de la calidad de vida (la forma de actuar y de pensar del venezolano frente a situaciones y problemas diversos, tal como se ven formadas por la influencia del imperialismo), para obras posteriores.

El primer concepto en ser escrutado es el de bienestar social. Este, dicen los autores, es de carácter general y se refiere al imperativo de los grupos humanos de luchar y sobrevivir en las mejores condiciones posibles y, es sinónimo de desarrollo, cuando entendemos por este, una situación en la que los seres humanos están en capacidad de desarrollar a plenitud y en grados superiores, sus facultades y posibilidades. El bienestar sería material, cuando se refiere a necesidades biológicas satisfechas, pero si se satisfacen necesidades engendradas en el seno de la sociedad misma, estaríamos frente a un bienestar integral.

El concepto de bienestar social estaría sujeto a diferentes definiciones que dejan traslucir un fondo ideológico y político. Cada una de ellas deja al descubierto una concepción del mundo y del hombre, articuladas con el contexto histórico donde surgen tales definiciones:

De una manera global, la actual división del mundo en dos bloques antagónicos, con objetivos sociales claramente determinados, representa la principal diversidad en la interpretación del bienestar social. Del mismo modo que resulta absurdo hablar de sociedad en forma abstracta, es decir, sin un determinado tipo de organización social, sucede con la conceptualización del bienestar social. Este se mide o valoriza en función o dentro de organizaciones sociales determinadas. Ya que plantearse el problema del bienestar social significa analizar las condiciones de vida en que se desenvuelven los distintos pueblos del mundo. El socialismo como el capitalismo encara distintamente la cuestión del bienestar social de sus colectividades. El socialismo es, por definición, una sociedad de

bienestar en tanto se plantea como objetivo básico de la organización el disfrute social de la riqueza. En el capitalismo, no obstante, que los países altamente industrializados se ufanan en propagar la tesis del "estado de Bienestar General", en razón de los logros materiales alcanzados por importantes sectores de la población debido a la potencialidad de sus aparatos de producción; la existencia misma, en el seno de la sociedad capitalista, de clases y grupos sociales diferentes, opuestas, antagónicas; con formas y modos de vivir cualitativa y cuantitativa disímiles, con distinto grado de bienestar permite concluir que, en su conjunto, no son sociedades de bienestar. Es más, en ellos el bienestar de grupos o individualidades es posible sólo a condición del malestar de importantes sectores poblacionales (Quintero, 1984, 104-105).

Según los autores, el bienestar social no puede entenderse como una categoría susceptible de ser desagregada en diversas vertientes autónomas entre sí. En una clara indicación de la preferencia por las categorías integrales, critican la tendencia de algunos autores a referirse a la existencia del bienestar económico (salud, educación, transporte, etc.), al bienestar social (cultura, recreación, etc.) y al bienestar político (justicia social, libertad, etc.), como si los hombres pudiesen efectivamente ver satisfechos subconjuntos de estas necesidades en forma aislada. La posición que asume el trabajo es que, el bienestar social debe contemplar todas las dimensiones de la vida social, desde aquellas relacionadas con la base material de la sociedad, hasta aquellas asociadas al plano cultural o espiritual de la misma.

La generalidad del concepto de bienestar social, lleva a los autores a pronunciarse por la necesidad de introducir conceptos más mediatos en el estudio de las condiciones de vida de la población. En este sentido pasan revista a los conceptos de:

- Modo de vida
- Nivel de vida
- Calidad de vida

El primero, dicen, es tan complejo como el de bienestar social. A veces se le equipara a formación social y se refiere a la manera particular de vivir de una comunidad, bajo condiciones también particulares. Los diversos matices que adquiere este modo de vida se conocen como géneros o estilos de vida. Por ejemplo, en una sociedad dividida en clases, el modo de vida capitalista se podría subdividir en los estilos de vida particulares que muestran las diversas clases sociales. Los estilos de vida serían "lo heterogéneo dentro de lo homogéneo que es el modo de vida".

Por su parte, el concepto nivel de vida daría cuenta de los indicadores materiales que miden el grado en que las necesidades humanas fundamentales son satisfechas. Este concepto está contenido en el de modo de vida y los indicadores que emplea permiten un mayor conocimiento de aquel, proporcio-

nando además, un criterio de comparación entre el grado de satisfacción de necesidades básicas en el capitalismo y en el socialismo:

Se suele entender por nivel de vida la cantidad de bienes materiales y espirituales de que dispone la población y el grado de satisfacción de la necesidad de estos bienes en la sociedad. Al objeto de caracterizar el nivel de vida del pueblo se emplea en los planes estatales un sistema detallado de índices expresados en forma física y en valor. Figuran entre ellos los índices de consumo de bienes materiales y servicios, de la existencia de vivienda, de servicios municipales, domésticos y de transporte, los índices de progreso de la instrucción pública, la sociedad, la cultura, los seguros sociales, la previsión social, la duración del tiempo de trabajo y del tiempo libre, los índices de los ingresos de la población (ibíd., 111).

Pero es el concepto de 'calidad de vida', el que los autores prefieren para proceder al estudio de la población venezolana en condiciones de dependencia. Según el criterio que sostienen, el nivel de vida está mejor adaptado a la economía burguesa y propende a entender el progreso social alcanzado por diversos pueblos, tomando como referencia un país desarrollado como puede serlo los Estados Unidos de América. El concepto de 'calidad de vida', sostienen, es de naturaleza cualitativa y pone el acento en la libertad social definiéndose como:

Conjunto de cualidades por las que se manifiesta el modo de vida de una colectividad, grupo o individuo perteneciente a una formación económica social determinada. Comprende su estado, naturaleza, edad, salud, educación, nivel nutricional y demás circunstancias o condiciones requeridas para alcanzar un nivel óptimo en la satisfacción de las necesidades sociales y biológicas, tanto colectivas como individuales (ibíd., 112).

¿Cuáles son, entonces, los subindicadores de la calidad de vida empleados por estos investigadores? Estos son: trabajo; ingresos de la población; alimentación; vivienda; salud; vestido y calzado; educación; transporte y recreación y tiempo libre.

Es de observar que los autores de *La dependencia de Venezuela*, analizan con bastante detalle cada uno de estos subindicadores. Para ello utilizan datos provenientes de organismos oficiales y datos provenientes de la encuesta diseñada especialmente para el trabajo. Nosotros hemos citado solo los hallazgos más reveladores, pues nuestro objetivo es básicamente, ilustrar el tipo de aproximación a la calidad de vida empleado en la investigación.

- *El trabajo*, sería uno de los subindicadores básicos de la calidad de vida, por cuanto, de las condiciones en que este se desarrolla, depende en buena medida la satisfacción de otras necesidades esenciales del ser humano. Los autores señalan la presencia de aspectos negativos en la experiencia del trabajo en Venezuela como: la desocupación entre la población menor de 25

años, la desocupación no agrícola, la baja calificación de la mano de obra y, muy especialmente, el subempleo. En relación con este último, se dice que consiste en miles de empleos mal remunerados e inestables. También de empleos disfrazados y de empleos que subutilizan capacidades o calificaciones. Estima el trabajo que para 1971 la tasa de subempleo ascendió al 11,3%. No ofrece el texto una discusión sobre la economía informal ni el lugar que ocupa dentro del fenómeno del subempleo. La tasa de desocupación fue bastante baja, afectando tan solo al 3,8% de la población activa.

- *Con respecto a los ingresos de la población*, los investigadores sostienen que para 1971, un 73,5% de la población no devengaba suficiente salario para cubrir sus necesidades básicas. El ingreso necesario para alimentar una familia de cinco o seis miembros, sería de Bs. 1.556,00 mientras que 2.726.746 personas apenas devengaban un salario de Bs. 1.000,00. Señalan, además, que el 20% más rico de la población se adjudica el 65% del ingreso nacional.
- *En su tratamiento del subindicador alimentación*, los autores sostienen que el problema del hambre a nivel mundial no es un problema técnico, sino político. Parten de la tesis de que existe la capacidad técnica para alimentar a la población mundial, pero que esto no es posible debido a que la explotación y distribución del producto no se hace a favor de quienes más lo necesitan. En el caso de Venezuela, estiman en 55% la población de niños menores de seis años que presentan estados graves o agudos de desnutrición. Las enfermedades que tienen su origen en la desnutrición, causaron un 43,7% de la mortalidad infantil ocurrida en 1975. Estos problemas, según el estudio, son más propios de los grupos familiares que perciben ingresos inferiores a Bs. 1.500,00 mensuales.
- *En cuanto a la vivienda*, se señalan las deficiencias en su estructura, la falta de los servicios y el deterioro físico de buena parte de las unidades habitacionales en Venezuela. Esta aproximación se complementa con información tocante a la forma y tenencia de la vivienda, la vigilancia policial y la adecuación del medio (vías de comunicación, transporte, servicios médicos, recreación, etc.). Para 1975, el 20% de las viviendas correspondieron a estructuras inadecuadas tales como piezas, ranchos rurales y urbanos y otros tipos. Según el censo de 1971, el 4% de las viviendas tenía techo de paja; el 14% piso de tierra; el 37% carecía de agua corriente; el 32% no tenía cloacas y el 33% no disponía de electricidad. Así mismo, el 30% de las unidades habitacionales del país no eran propiedad de su ocupantes. El hacinamiento fue considerado como un problema grave. Se estimó que en el 29% de las viviendas de hasta tres cuartos eran ocupados por más de siete personas.
- *En lo referente a salud*, tenemos que ésta se veía afectada por la situación dependiente del país. Los autores argumentan que las diferencias en salud

entre los países desarrollados y los subdesarrollados, no es simple casualidad, sino que obedece a una política desplegada por los primeros para mantener en estado de inferioridad a determinados sectores de la humanidad. Esto lo harían mediante el control monopólico de la industria de alimentos, el control de la tecnología médica, la depredación del medio ambiente y la utilización de los países pobres como destinatarios de medicamentos nocivos y prohibidos en su lugar de procedencia. Los indicadores relevantes para la estudio de la salud son:

- *Los índices vitales.* Caracterizados en Venezuela por una alta tasa de natalidad. En el período intercensal 1961-1971, la tasa fue de 3.5%. Por su parte, la mortalidad general se ubicó para 1978, en 5,7% por 1000 habitantes; la mortalidad infantil en menores de un año en 35,6%; la mortalidad materna en 0,8% por 1000 alumbramientos.
- *Desnutrición.* Ya fue tratado con anterioridad.
- *Promedio de vida.* Este habría subido en Venezuela. Fue de 66 años en 1973 y de 68,1 en 1978.
- *Cobertura de servicios médicos.* Se estimó que en 1978 el número de muertes no diagnosticadas, que suponen una falta de asistencia médica, se situó en un 16% sobre la mortalidad general. En todo el país se habrían realizado en 1977, unos 14.941.393 consultas médicas, arrojando un promedio de más de una consulta médica por habitante.
- *Recursos humanos en salud.* No se desarrolla el punto.
- *Servicios públicos básicos.* Se anota el racionamiento de agua que sufren ciudades como Caracas, que es producto de un déficit de 5.000 litros de agua por segundo. La calidad de los servicios (alumbrado, basura, policía, agua, etc.) no se corresponde con la inversión realizada en ellos. Los servicios son anárquicos y la población clama por su mejoramiento.
- *Otra variable importante es el vestido y el calzado.* Los investigadores se acercan a este punto, estableciendo la relación entre ingresos generales y gasto en el anotado rubro. No obstante, como el gasto en vestido se presenta conjuntamente con el gasto en alimentos, les resulta difícil realizar una discusión a fondo del problema. Argumentan que el alto porcentaje del ingreso destinado a alimentos y vestido, lo convierte en un punto muy sensible del presupuesto familiar.
- *El tratamiento de la educación,* parte de una consideración de su papel como mecanismo reproductor de la ideología dominante. También la educación estaría concebida para reproducir continuamente la división social del trabajo y su mejor explotación. Se menciona que para 1971, el analfa-

betismo alcanzó el 23% sin incluir a los analfabetos funcionales que alcanzan el 19%. En el año 1975, el 24% de la población comprendida entre 7 y 13 años no tuvo acceso a la educación primaria. Por su lado, el 60% de la población carecía de oportunidades educacionales en los ciclos de educación media y superior. Se refieren los investigadores a la deserción escolar como uno de los más graves problemas que afecta especialmente a las familias de menores ingresos, mas no se presentan cifras relativas al caso.

Es a comienzos de los años noventa cuando la sociología de la pobreza alcanza un desarrollo significativo en nuestro medio y lo hace, como se ha señalado, marcando un estilo peculiar de acercamiento a los problemas políticos, económicos y sociales de la realidad nacional. Establecer la existencia de la Sociología de la Pobreza no es tarea simple. Sus manifestaciones se hallan diseminadas en docenas de proyectos, documentos e informes financiados conjuntamente por organismos multilaterales y el Estado venezolano, que por lo general no son publicados. No obstante, existen algunos textos que por la naturaleza de su contenido son expresiones bastante representativas de dicha especialización sociológica.

En 1990, por ejemplo, aparece *La pobreza en Venezuela* (1990). Esta es una publicación conjunta del PNUD y el Ministerio de la Familia de Venezuela, y presenta los resultados nacionales y regionales de la medición de la pobreza (generándose así un verdadero Mapa de la Pobreza), realizada a través del Método de las NBI. La medición se realiza sobre los datos aportados por el Censo de 1981 y constituye la primera aplicación de dicho método en el país.

A partir de sus hallazgos, el Estado venezolano, los investigadores y el público en general pudo conocer en detalle los requerimientos básicos de la población y, muy especialmente, la conformación de grupos humanos homogéneos según sus necesidades más imperiosas. Esta información sirvió de base para el proceso de focalización de los programas sociales de corte compensatorio, que el Estado puso en marcha a partir de 1989, como estrategia central para amortiguar el impacto de los ajustes necesarios para conseguir los llamados equilibrios macroeconómicos. El Mapa de la Pobreza se repitió en base a los datos aportados por el censo de población de 1990 y posteriormente se realizó una proyección de las cifras a 1994.

Las dimensiones de la pobreza que considera el método de las NBI son cinco:

- *Hogares en viviendas inadecuadas.* No son adecuadas para la vida humana, como casas rústicas, improvisadas y hogares establecidos en piezas o vecindad. También se incluye como viviendas inadecuadas los trailers, remolques, carpas, cuevas, embarcaciones y otros.

- *Hogares en hacinamiento crítico.* Este indicador mide el grado de hacinamiento que existe en los cuartos de una vivienda que los miembros del hogar utilizan para dormir. Caen dentro de esta categoría aquellos hogares donde habitan más de tres personas por cuarto. Para el Mapa de la Pobreza de 1981, el hacinamiento se estimó en función de los cuartos, incluyendo en ellos sala, comedor, dormitorio y otros cuartos. El Mapa de 1990, estima, en cambio, el hacinamiento basado en los cuartos que se usan exclusivamente para dormir. Esto hace que la dimensión “hacinamiento” de ambos Mapas, no sean estadísticamente comparables.
- *Hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela.* Se cuentan aquí, todos aquellos hogares cuyos miembros entre 7 y 12 años de edad no asisten a la escuela.
- *Hogares en viviendas sin servicios básicos.* Este indicador concierne al grado de acceso de los hogares a servicios esenciales, como el agua y los servicios higiénicos. Por tales se entiende agua corriente o, sin excusado en el medio urbano, y la carencia simultánea de agua corriente y sanitario en el medio rural.
- *Hogares con alta dependencia económica.* El quinto indicador se refiere, básicamente, a las posibilidades de que dispone un hogar para recibir recursos económicos. Los hogares con alta dependencia son aquellos donde se encuentran más de tres miembros por persona ocupada y cuyo jefe ha alcanzado una escolaridad menor de tres años. Cabe señalar que este indicador concierne indirectamente a los ingresos vistos a la luz de la situación del empleo del grupo familiar y al nivel educativo del jefe de la familia.

La medición de la pobreza según el método de las NBI procede entonces de la siguiente manera:

- Los hogares o individuos que no presentan ninguno de los indicadores seleccionados, se considera que no viven en pobreza; es decir, que tienen sus necesidades básicas satisfechas (NBS). Este grupo también podemos clasificarlo como No Pobre.
- Los hogares o individuos que presentan al menos uno de los indicadores, serán agrupados en la categoría de NBI. Este es el sector de los llamados pobres.
- Los hogares o individuos que presentan dos o más de los indicadores seleccionados (por ejemplo hogares donde falta agua corriente y los niños no asisten a la escuela) serán agrupados bajo la categoría Pobreza Extrema (PEXT).

¿Qué nos dice entonces este Mapa sobre la población venezolana? Tenemos que para 1981 el 40,7% de los hogares estaban en pobreza. De ellos, el 19,6% se encontraba en pobreza extrema (PNUD-MIN Familia, 1990) Para 1990, el 38,5% de los hogares sufría la pobreza y de ese número el 16,3% estaba en pobreza extrema (OCEI, 1993). La actualización del Mapa realizada en 1994, reveló que el 44,6% de los hogares estaba en pobreza. La pobreza extrema alcanzó ese año al 18,8% de los hogares.

Algo que se desprende de los datos presentados es que el número de hogares pobres ha disminuido en Venezuela entre 1981 y 1990. Este resultado puede parecer sorprendente a la luz de los argumentos de quienes se refieren a la década de los ochenta, como la década perdida, y solo puede explicarse por la mejoría de aspectos cuantitativos en áreas como educación y vivienda, que ignoran aspectos relativos a la calidad de los servicios prestados en esas áreas. La calidad de la educación, por ejemplo, ha retrocedido en los últimos años. También la infraestructura de los planteles ha sufrido un deterioro muy apreciable. Ello ha obligado al suministro (a través del Programa PROINSOL y Fundación de Edificaciones y Dotaciones Educativas, FEDE) de fondos especiales a los fines de emprender la reparación y ampliación de locales escolares.

Algo similar acontece con el servicio del agua. Se puede afirmar que hoy existe más población servida por acueductos que en 1981 (OCEI, 1990). Pero la escasez es más aguda en los barrios pobres donde el agua llega, en el mejor de los casos, una o dos horas al día, mientras que la norma es que falte por varios días e incluso en ocasiones, durante más de un mes. A este respecto, Marcano (1993) señala que en Caracas existe una "distribución social del agua", que da pie para construir categorías sociales como las que siguen: a) Familias en viviendas con sistema privado de acueducto y que resuelven sus necesidades de agua sin recurrir al Estado; b) Familias en viviendas insertas en el sistema público de distribución de agua, con un suministro permanente y consumo ilimitado. Se estima que este 15,8% de familias pertenecientes a la clase media, consumen el 65% del agua de la ciudad; c) Familias en viviendas insertas en el sistema público de agua con infraestructura adecuada pero con suministro racionado del servicio. Este 38% de las familias que habitan viviendas de interés social consumen el 20% del agua de la ciudad; d) Familias en viviendas insertas en el sistema público de distribución, con una infraestructura mínima, generalmente construida por el usuario, con suministro esporádico. Este 25% de las familias caraqueñas que habita en casas de vecindad y barrios estabilizados consume un 14% del agua de la ciudad; e) Sectores residenciales parcialmente insertos en la red de distribución, con infraestructura mínima, y suministro esporádico. En estas zonas se hallan un 16% de los barrios caraqueños y consumen un 1% del agua de la ciudad; f) Familias localizadas en sectores de la ciudad que no tienen red o, que aún teniéndola, no reciben agua y cuyas necesidades se resuelven mediante estrategias como comprar agua en camiones, u obtenerla de pozos o quebradas cercanas. Se estima que en estas condiciones se encuentra el 5% de las familias de la ciudad.

No podemos cerrar esta sección sobre los Mapas de la Pobreza, sin hacer referencia a lo que constituye una de sus fallas fundamentales y es que, en el de 1990 el Mapa no desagrega la información según áreas urbanas y rurales, lo cual tiende a subestimar la dramática situación de pobreza que existe en el campo venezolano (Martel, 1995).

Otro campo de dominio de la sociología de la pobreza es aquel relativo a la amplia aplicación y desarrollo del método de la Canasta Normativa de Bienes (CNB) y el establecimiento de las líneas de pobreza (LP).

A los fines de estimar el número de hogares que vive en pobreza, este método parte de definir una norma con relación al nivel de vida mínimo que permita a un grupo familiar o un hogar satisfacer sus necesidades básicas. Estas necesidades son consideradas en dos dimensiones fundamentales. La primera es la norma o referencia para la satisfacción de requerimientos nutricionales y generalmente se la denomina Canasta Normativa Alimentaria o Canasta Básica de Alimentos. La segunda establece una norma para el consumo de bienes y servicios básicos tales como vestido, vivienda, educación, salud y otros mientras no sean aportados en forma gratuita por el Estado. Un método más directo de estimar el valor de esta canasta, es duplicando el valor de la canasta de alimentos. La fundamentación para ello es que, según la CEPAL, las familias latinoamericanas tienden a destinar un 50% de su ingreso a la adquisición de bienes que no son alimentos. Los términos Canasta Normativa de Bienes y Servicios y Canasta Normativa de Consumo, se usan para designar aquella canasta que incluye todos los gastos básicos en forma conjunta.

El método de la Canasta Normativa de Consumo, procede identificando los hogares cuyo ingreso está por debajo del costo de sus requerimientos nutricionales básicos, a los cuales clasifica como hogares en *Pobreza Extrema*. Por su lado, aquellos hogares cuyos ingresos estén comprendidos entre el costo de dichos requerimientos multiplicado por un factor cuyo valor dependerá del coeficiente observado entre el consumo global de los hogares, bien sea a) del primer estrato de estos que satisfaga sus requerimientos nutricionales, b) del promedio de todos los hogares o c) de una porción inferior de éstos, se clasificarán como hogares en *Pobreza Crítica*.

En Venezuela ha sido extensivo el empleo del método de la Canasta Normativa de Consumo y las Líneas de Pobreza. En el ámbito público tenemos a Cordiplan, que realizó las primeras estimaciones que datan de 1981 y aportó información sobre niveles de pobreza para el Área Metropolitana de Caracas. El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "Rodolfo Quintero" de la UCV hace el cálculo semestral de las Líneas de Pobreza, así como el seguimiento de las otras mediciones (Ledezma, Mateo y Padrón, 1991 y 1995; y Mateo y Padrón, 1992). Por su parte, Agroplan (1992) ha sido una de las organizaciones no gubernamentales más visibles en la aplicación del método.

El método consiste en determinar el costo mínimo de la canasta normativa, en seleccionar los alimentos, sus proporciones y precios que satisfagan los requerimientos calóricos y nutricionales mínimos de una familia de tamaño promedio, al menor costo y tomando como referencia el patrón de consumo promedio real de alimentos de las familias venezolanas. La canasta incluye cuarenta y dos alimentos, cuyo precio se obtiene de la Dirección de Estadísticas del Ministerio de Agricultura y Cría, de las estadísticas de Precio y Consumo de la OCEI y de estimaciones de precios que realiza AGROPLAN. Esta calcula la canasta tomando en consideración los volúmenes de alimento (por kilo o litro) que se requieren para nutrir a un número de personas equivalente al promedio nacional de miembros por hogar, que según las estadísticas nacionales fue de 5,2 miembros para el primer semestre de 1993.

La aplicación del método de la LP, arroja el siguiente panorama: mientras que en 1984, el 11% de la población se encontraba en pobreza extrema y el 36% en pobreza crítica, en 1994 la pobreza extrema había escalado a 48% y la crítica a 76%.

En 1991, sale a la luz *La pobreza en Venezuela. Realidad y políticas*, de Cartaya y D'Elia (1991). Este texto desarrolla temas centrales de la sociología de pobreza como lo son los métodos de medición de la pobreza, sus resultados y limitaciones y se propone entre sus objetivos principales evaluar la eficacia de las políticas sociales de compensación, iniciadas en 1989 por el gobierno venezolano. El trabajo parte del análisis del PEP como estrategia integral frente al Plan de Ajuste Macroeconómico y evalúa su potencial incidencia sobre las condiciones y calidad de vida de la población venezolana.

Las investigaciones señalan que, por razones de índole política, el PEP evolucionó de un plan con objetivos muy específicos, integrado por un número reducido de programas de transferencia directa, a uno muy complejo donde se integraron gran cantidad de programas, viejos y nuevos, que crecieron de manera autónoma. Así, el PEP llegó progresivamente a reunir, desordenadamente, programas de salud, nutrición, vivienda, empleo, servicios y otros. En efecto, en el PEP se conjugan nueve áreas de atención que se traducen en 26 programas sociales del gobierno nacional.

Según Cartaya y D'Elia, juzgar la eficacia de un Plan tan complejo como el PEP, es una tarea prácticamente imposible a poco tiempo de su implantación y por ello optaron por poner el énfasis en los problemas de orientación y contenido asociados a este. Sostienen que existe una gran dificultad para decir algo concluyente sobre el impacto de los programas, en virtud de que las principales fuentes estadísticas gubernamentales, solo indagan acerca del ingreso que las familias derivan del trabajo, lo cual no permite evaluar el impacto de transferencias y subsidios directos.

En virtud de lo anterior se acercan al PEP desde una perspectiva que persigue evaluar cuál ha sido el posible impacto del Plan sobre el ámbito institucional de la sociedad. En este sentido destacan que el PEP se tradujo en una reestructuración y modernización del Ministerio de la Familia (se refiere al proyecto de creación del Ministerio de Desarrollo Social) y del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. También a la creación de la Escuela de Gerencia Social cuyo objetivo es la formación de los cuadros gerenciales a cargo de los organismos gubernamentales del área social y el Fondo de Inversión Social de Venezuela (Fonvis) encargado de promover y financiar programas y proyectos de atención a la población de más bajos recursos económicos. Se fortalece, además, la función de la Fundación Fondo de Cooperación y Financiamiento de Empresas Asociativas (Foncofin), creada en 1986. Por último, se propone el diseño y financiamiento de nuevas fuentes de información estadística como la Encuesta Social.

Entre los aspectos críticos del Plan, aluden a: fallas en los sistemas de focalización de los programas, fallas de infraestructura que inciden en la cobertura potencial de algunos programas, y el grado extremo de centralización en la gestión de los servicios sociales, a la luz de las exigencias del Plan.

Las autoras concluyen que, no obstante sus fallas, el PEP representa un gran esfuerzo organizativo y financiero al compararlo con lo que había sido la política social venezolana en los últimos años. Recalcan que el Plan puso en el tapete el tema de las consecuencias sociales del plan de ajustes macroeconómicos y el tema de la difusión del fenómeno de la pobreza en nuestro país.

4. EL RESCATE DEL ENFOQUE SOCIOLÓGICO EN LOS ESTUDIOS SOBRE POBREZA

Debemos admitir que nuestra caracterización sobre los estudios sociológicos de la pobreza durante los últimos años es, hasta cierto punto, una simplificación de los esfuerzos realizados. A partir del planteamiento de la CEPAL sobre crecimiento con equidad (CEPAL, 1990) se ha prestado mayor atención a las posibilidades de enriquecer la intervención social con sistemas que trasciendan las políticas de compensación (Ramos, 1995). También se han realizado investigaciones inspiradas en el concepto de la cultura de la pobreza, trabajos sobre estructura social venezolana y trabajos sobre exclusión social.

4.1. LA CULTURA DE LA POBREZA

Un buen número de trabajos sobre pobreza se han dedicado a estudiar las estrategias de organización de los sectores populares para enfrentar la crisis, lo cual representa un importante aporte desde el campo sociológico, al situar el tema de la pobreza dentro de los marcos de la acción social en diversas vertientes de estructuración, comunicación y participación. El planteamiento

inicial de la investigación de Gutiérrez (1990) acerca de la sobrevivencia de los pobres representa claramente esta vertiente de investigación:

El interés principal de nuestra investigación se centra en las estrategias que asumen unidades domésticas de estos sectores para lograr su reproducción material y social en un período marcado por la actual coyuntura económica, el cual se inicia a comienzo de los 80 como producto de la baja de los precios del petróleo en el mercado mundial, unido a un fuerte endeudamiento externo y caracterizado por un reacomodo de las fuerzas económico sociales en un contexto de recesión económica, presión inflacionaria, desempleo y caída de los salarios reales de los trabajadores (Gutiérrez, 1990, 9-10).

Gutiérrez aborda los cambios registrados en las estrategias que usan los pobres para balancear sus presupuestos domésticos. Lo hace en función del tipo de unidad doméstica (según se trate de pareja constituida o mujer sola), según la forma en que se generan los ingresos de dicha unidad y la forma en que estos se invierten, tanto en la estrategia de sobrevivencia general, como en la estrategia cotidiana. En su nivel más general, la investigación descubre que los hogares incorporan un mayor número de sus miembros al mercado laboral, trabajan más horas y diversifican sus fuentes de ingreso, todo lo cual no resulta suficiente para alcanzar los niveles de vida que tenían anteriormente, ni satisfacer todas sus necesidades básicas.

Esta misma inquietud por estudiar cómo enfrentan los pobres la crisis, se desarrolla en los distintos ensayos reunidos por Cariola (1992) en *Sobrevivir en la pobreza; el fin de una ilusión*. En palabras de la autora:

La investigación pretende conocer las respuestas de estos grupos sociales (sector popular urbano) ante la crisis que siguió a la bonanza económica del período del boom petrolero de la década de los setenta. Los objetivos del proyecto están centrados en el proceso de reproducción material y social de los sectores populares urbanos y el énfasis está puesto en los cambios introducidos a las estrategias de sobrevivencia desplegadas ante la crisis, considerando articuladamente las respuestas generadas, tanto por los hogares, como por la comunidad del barrio (Cariola, 1992, 11).

El texto en cuestión cuenta con nueve capítulos que abordan las distintas dimensiones de la sobrevivencia en la pobreza. Estos tocan aspectos que van desde el mercado laboral y la informalidad, pasan por las estrategias familiares y económicas y llevan hasta la formación de redes solidarias que trascienden el ámbito familiar configurando relaciones vecinales y relaciones entre los vecinos y el Estado. Estas relaciones atienden situaciones cotidianas de emergencia, pero también atacan problemas relativos a los servicios públicos y la seguridad, e incluso aspectos socioculturales como la recreación y el deporte. Uno de los planteamientos centrales del libro desde una óptica estructural es, la ruptura de redes sociales formales que se produce con la sobrevivencia en condiciones de crisis agudas como la que actualmente transita Venezuela. En

esta situación, la viejas redes de carácter formal tienden a resquebrajarse frente a una disposición hacia el individualismo y la concentración en el grupo familiar, que perciben los actores como más acorde para enfrentar la deteriorada situación económica.

No obstante, como lo mencionamos en un trabajo anterior (De Venanzi, 1996), resulta peligroso limitarse al análisis de estrategias de sobrevivencia, aunque estas sirvan para diseñar políticas sociales mejor ajustadas a la dinámica de la crisis y revistan un gran interés intrínseco. El peligro radica en que se puede consolidar un reduccionismo cultural dentro del cual los pobres simplemente actúen en función de diversas estrategias para enfrentar la crisis, en una sociedad cuyas desigualdades y crecientes exclusiones simplemente se den por sentado.

4.2. LA POBREZA EN LA ESTRUCTURA DE CLASES

Contamos también con un enfoque estructural de la pobreza modelado sobre la tradición sociológica clásica. Es la que ofrece Briceño León (1992) en *Venezuela: Clases sociales e individuos*. Vale decir que, esta investigación (realizada en Tinaquillo) no estuvo expresamente destinada a estudiar la pobreza, pero su acercamiento a la estructura social es de gran interés, en razón de que permite apreciar en forma simultánea la relación de los pobres con otras clases que participan de la división del trabajo y la propiedad, y además, el modo de vida de quienes existen en aquella condición. A partir de un enfoque que integra el sistema de clases de Marx (como "clase-categoría") y el sistema de estratificación propuesto por Weber (representado por la "clase-situación"), el autor construye seis clases sociales que son:

- *Los ricos*. A esta clase pertenecen los hacendados modernos. También los constructores y los industriales a gran escala. Sus ingresos familiares per cápita son muy superiores a cuatro salarios mínimos mensuales. Sus casas son de gran tamaño y muchas están ubicadas en los hatos. Otros tienen, además, apartamentos de lujo en Valencia o Caracas, e incluso apartamento vacacional, ya sea en Venezuela o, en el exterior. Poseen numerosos artículos del hogar, compran obras de arte y pertenecen a clubes sociales de gran prestigio. En general, gozan de mucho prestigio en sus comunidades. En cuanto a la clase-categoría, resultaron ser propietarios poseedores que controlan el proceso de trabajo. No trabajan manualmente y cumplen funciones de capital. Existen algunas variantes de esta clase.
- *Los nuevos ricos*. La clase se compone de empresarios y propietarios de industrias medianas. También de gerentes y funcionarios públicos de alta jerarquía. Sus ingresos alcanzan entre uno y cuatro salarios mínimos mensuales. Sus casas son quintas ubicadas en Tinaquillo. Tienen dos carros, televisores a color, pero menos artefactos eléctricos que los ricos. Asisten a clubes sociales de prestigio. En su mayoría conocen otros países. En cuanto

a clase-categoría, pertenecen a tipos muy distintos, desde los poseedores propietarios que cumplen funciones de capital y no realizan trabajo manual, hasta los no propietarios no poseedores que controlan el proceso de trabajo y realizan labores de tipo intelectual.

- *La clase media en ascenso.* Aquí se encuentran quienes están encargados de controlar los procesos de trabajo, gerentes y supervisores medios. Encontramos también profesionales medios, capataces técnicos con especialización. Los ingresos familiares están entre uno y dos salarios mínimos mensuales. Viven en casas tradicionales del pueblo o en viviendas rurales remodeladas del casco de la ciudad. En su mayoría, los miembros de esta clase viven alquilados, tienen un solo automóvil y sus artefactos eléctricos no son superfluos. Van a clubes sociales de poco prestigio y viajan por Venezuela. Se encontró mucha variación en cuanto a clase-categoría. Lo común es que no aparecieron propietarios.
- *La modesta clase media.* Aquí se encuentran los empleados medios, técnicos, pequeños propietarios o trabajadores por cuenta propia. El ingreso oscila entre medio, y uno y medio salarios mínimos mensuales. Muchos pertenecen a sindicatos. Viven en casas rurales remodeladas y en las casas mejoradas de los barrios o en las orillas del pueblo. La mitad posee automóvil. No han salido mucho del país excepto a Colombia. Su clase-categoría es muy variable. Hay propietarios-poseedores que realizan trabajo manual y cumplen funciones de capital y trabajo. En otro extremo encontramos obreros que no son propietarios, ni controlan, hacen trabajo manual y cumplen funciones de trabajo.
- *Los pobres de la ciudad.* Desempeñan trabajos como obreros o trabajadores por cuenta propia, que generan escasos recursos. Tienen ingresos inferiores al medio salario mínimo mensual y no completaron los estudios de primaria. Viven en ranchos contruidos con desechos. No asisten a eventos culturales. Consumen poca carne. Su alimento básico es la pasta y las caraotas. Son mayoritariamente mestizos y venezolanos. En cuanto a clase-categoría, los trabajadores por cuenta propia son propietarios-poseedores, controlan su proceso de trabajo y realizan tareas manuales e intelectuales. Los demás pobres de la ciudad son obreros que ni son propietarios ni poseedores. Realizan trabajo manual y cumplen funciones de trabajo.
- *Los pobres del campo.* Son campesinos que labran, bien en tierras del estado, bien en tierras comunales o en tierras indivisas. Otros vigilan las tierras de los hacendados y cosechan un conuco levantado en la tierras de aquellos. Su ingreso per cápita es inferior al medio salario mínimo mensual. La mitad son analfabetos, y muchos no terminaron la primaria. Viven en casas de bahareque y techo de palma. No disponen de servicios públicos, ni de transporte. En cuanto a clase-categoría, son poseedores no propieta-

rios, que controlan su proceso de trabajo, el cual es manual, y cumplen funciones de trabajo.

Sostenemos el criterio de que más estudios de esta naturaleza serían de mucho provecho a los fines de alcanzar una comprensión cabal del fenómeno de la pobreza en nuestro medio.

4.3. LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA SEGMENTACIÓN SOCIAL

No podemos finalizar este Ensayo sin referirnos al concepto de *exclusión* que viene imponiéndose en los estudios sobre pobreza en América Latina. Lo entendemos como una superación del concepto de marginalidad, al cual enriquece, en cuanto trasciende la falta de participación política como elemento clave para el análisis, incorporando un amplio espectro de dimensiones de la experiencia de la pobreza que permite verla como un fenómeno complejo e integral. Cartaya (1996) sostiene que este concepto ensancha la comprensión de la pobreza superando el énfasis que numerosos estudios sobre el tema acordaron previamente al subconsumo de alimentos. Sostiene, además, que la definición de políticas de desarrollo social se hará ahora más equilibrada al tomar en consideración factores tanto de orden político como institucional.

La privación o exclusión material representa en el nuevo enfoque solo una vertiente del problema de la pobreza. Además, esta dimensión no se limita al ingreso, sino a diversas formas básicas de intercambio. La primera se refiere a la participación regular en el mercado de trabajo, la segunda a la inclusión o exclusión de los mecanismos de redistribución de la riqueza que realiza el Estado (subsidios, transferencias, otros) y la tercera a relaciones de reciprocidad que se traducen en fuentes de ingreso generadas por las familias, u otras fuentes privadas.

La atención del enfoque abarca otros círculos de exclusión que afectan de manera adversa la situación de los pobres. Entre ellos, la exclusión del círculo de la justicia (entendida, por ejemplo, como indefensión jurídica) y la exclusión de la protección social. Con respecto a esto último, Cartaya (1996) señala que para 1991, en Venezuela: solo el 42% de los trabajadores está afiliado a la seguridad social; el 24,6% de los ocupados está amparado por la contratación colectiva. La tasa de sindicalización es de 21,6%. El 42% de los que están trabajando tiene acceso a las prestaciones sociales; menos de un 10% de los que se declaran desocupados está disfrutando de la prestación de paro forzoso.

También habla Cartaya de la exclusión de sistemas adecuados de educación y salud, del sistema laboral, así como de la exclusión de las redes de servicios públicos esenciales. Con respecto a la educación dice, por ejemplo, que asistir a una escuela pública en Venezuela es quedar al margen de buenas oportunidades de empleo.

Pero lo que más nos interesa resaltar del marco conceptual de la exclusión es la centralidad que en ella juega el problema de la integración social. Esta perspectiva convierte el problema de la pobreza en uno esencialmente sociológico, al destacar el papel que cumple en la experiencia de los pobres su participación e interacción (o falta de ella) en redes sociales de carácter formal o solidario, tanto a nivel local como nacional.

Se ha sostenido al respecto (Altimir, 1990; Tironi y Lagos, 1991; De Venanzi, 1992b) que las crisis económicas abiertas y profundas, como las que produce la aplicación de medidas de ajuste estructural en América Latina, debilitan estructural y organizativamente a los actores sociales y reducen, en consecuencia, sus posibilidades para bloquear las políticas gubernamentales. También que la indeterminación asociada a las políticas de choque y apertura, que obliga a los actores a jugar roles desconocidos e inestables, fragmenta intereses comunes, y la base regular sobre la que descansa su vida cotidiana. Todo ello conlleva a un debilitamiento de las redes sociales enraizadas en lo colectivo, y a un robustecimiento —como reflejo defensivo— de los nexos internos y afectivos de los grupos primarios, lo cual aumenta, a su vez, la segmentación social.

Tanto el enfoque de la exclusión, como el de la segmentación comparten un mismo interés por el problema de la estructuración-desestructuración de la red social. A su vez proponen que el bloqueo de los mecanismos de participación y distribución y/o la falta de integración social (y no solo la pobreza material) originan condiciones propicias para la manifestación de la violencia. Dice Cartaya:

Las quejas y demandas que hasta años recientes eran transmitidas a las instancias correspondientes a través de dirigentes de los partidos y sindicatos se expresan con mayor frecuencia en las calles o mediante tomas de establecimientos. Por una parte, una mayor conflictividad proviene tanto de resistencia social de los excluidos, como de la resistencia de los individuos a perder sus privilegios anteriores, que genera diversas situaciones de violencia social (Cartaya, 1996, 161).

Pero, la violencia más relevante, vista desde el ángulo de las probabilidades de integración social, es la violencia cotidiana, la cual está presente en las relaciones familiares, en la escuela, en las redes de delincuencia, y que se expresa en un sentimiento de vulnerabilidad de la vida... (ibídem, 162).

Por su lado, la fragmentación de la base material de los grupos sociales coloca a los miembros no cooptados de la sociedad civil en una situación de desventaja e impotencia frente a la dinámica de los ajustes económicos y los empuja progresivamente hacia la preferencia por la acción individual, que suele orientarse a la adaptación conformista, las más de las veces incompleta y potencialmente explosiva, al nuevo orden que se va gestando (De Venanzi, 1992b).

Es preciso señalar que la relativa diversidad de acercamientos que se aprecia en el estudio actual de la pobreza, no se ha correspondido con la rigidez de la mayor parte de las políticas de intervención social que se han diseñado en Venezuela y otros países del área. Estas son, en lo esencial, políticas cortoplacistas de compensación directa que a la luz de la experiencia resultan insuficientes, y que se canalizan fuera de las instituciones de seguridad social que deberían encargarse de ellas.

CONCLUSIÓN

El explosivo crecimiento de la pobreza que afecta a millones de habitantes en América Latina ha suscitado mucho interés entre investigadores, planificadores y funcionarios gubernamentales. Este interés ha resultado en un enfoque esencialmente economicista y coyuntural de la pobreza (y de la política social) que asume que ésta habrá de reducirse al tiempo que los planes de ajuste estructural y la compensación cumplen su cometido. No obstante, la puesta en marcha de estrategias económicas de mercado en países estructuralmente débiles y fuertemente afectados por deudas externas, ha generado una situación caracterizada por la expansión continua de la pobreza. Dicha expansión, que es muy notable en Venezuela, se ha vuelto crónica y ello debe llevar a considerar la pobreza nuevamente desde una perspectiva estructural. La sociología latinoamericana de los años sesenta y de los años setenta se ocupó, precisamente, de adelantar análisis de este tipo, y puede servir como punto de partida y referencia para el estudio y comprensión del fenómeno de la pobreza dentro de la estructura social. La investigación sobre dicha estructura debe tomar en cuenta los cambios, tendencias y transformaciones derivadas de las nuevas formas que asumen los procesos de globalización y apertura.

En Venezuela, como en América Latina, se han producido algunas respuestas a la tendencia economicista que ha predominado en el estudio sociológico de la pobreza durante la última década. Estos esfuerzos han proporcionado un valioso conocimiento sobre la vida cotidiana de los sectores más vulnerables de la sociedad. También, se ha retomado y enriquecido el concepto de marginalidad, para dar cuenta de las nuevas formas de exclusión social y material que caracterizan la experiencia actual de los pobres. Sin embargo, aún falta articular estas perspectivas a los marcos estructurales más amplios de los cuales la pobreza es también una nítida expresión.

BIBLIOGRAFÍA

- Abouhamad, J., (1980), *Los hombres de Venezuela: sus necesidades y aspiraciones*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Agroplan, (1992), *Subsidios directos e indirectos para enfrentar la situación nutricional*, marzo, mimeo, Caracas.
- Altimir, O., (1990), "Desarrollo, crisis y equidad", *Revista de la Cepal*, N° 40.

- Banco Mundial, (1990), Informe Anual, Washington.
- Baran, P., (1973), *The political economy of growth*, Pelican Books, Londres.
- Baum, W. y Tolbert, (1985), *Investing in Development: Lessons of World Bank Experience*, Oxford University Press.
- Bauman, Z., (1993), *Intimations of Postmodernity*, Routledge, Londres.
- Bernstein, H., (1973), *Underdevelopment and Development. The Third World Today*, Penguin Books, Londres.
- Blomstrom, M. y Hettne, B., (1990), *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México.
- Boltvinik, J., (1993), "Los organismos multilaterales frente a la pobreza", *Pobreza, ajuste y equidad*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Bonilla, F., (1972), *El fracaso de las élites*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Briceño León, R., (1992), *Venezuela: clases sociales e individuos*, Acta Científica Venezolana, Caracas.
- Cardoso, F.H., (1967), "The industrial elite" en Lipset y Solari, *Elites in Latin America*, Oxford University Press.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E., (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, FCE, México.
- Cariola, C. (Coord), (1992), *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Cendes/ Nueva Sociedad, Caracas.
- Cartaya, V. y D'Elia, Y., (1991), *La pobreza en Venezuela. Realidad y políticas*, CESAP CISOR, Caracas.
- Cartaya, V., (1996), "De la pobreza a la exclusión: ¿Vino viejo en botijas nuevas?", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, enero-marzo, Caracas.
- Castro, G., (1988), *Sociólogos y Sociología en Venezuela*, UNESCO-Tropykos, Caracas.
- CEPAL, (1990), *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile.
- Cernea, M., (1991), "Sociologists in a Development Agency: Observations from the World Bank", *World Bank Reprint Series*, N° 403.
- Clark, J., (1995), "The State, Popular Participation, and the Voluntary Sector", *World Development*, Vol. 23, N° 4.
- Clements, P., (1993), "An Approach to Poverty Alleviation for Large International Agencies", *World Development*, Vol. 21, N° 10.
- Coates, K. y Silburn, R., (1976), *Poverty: The Forgotten Englishman*, Pelican Books, Londres.
- Córdova, A. y Silva Michelena, H., (1967), *Aspectos teóricos del subdesarrollo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Chossudovsky, M., (1977), *La miseria en Venezuela*, Vadell Hermanos, Valencia.
- De Soto, H., (1986), *El otro sendero. La revolución informal*, Oveja Negra, Bogotá.
- De Venanzi, A., (1992a), *Criterios internacionales para la evaluación de programas sociales*, PNUD-Min Familia, Caracas.
- ___ (1992b), "Los lugares de la anomia", Suplemento "Bajo Palabra", *El Diario de Caracas*.

- (1996), "El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol II, N° 1, Caracas.
- DESAL, (1969), *Marginalidad en América Latina*, Herder, Barcelona.
- Donahue, J., (1991), *La decisión de privatizar. Fines públicos, medios privados*, Paidós, Buenos Aires.
- Dos Santos, T., (1973), "The Crisis of Development Theory and the Problem of Dependence in Latin América" en Bernstein, H. (Coord), *Underdevelopment and Development: The Third World Today*, Penguin Books, Londres.
- Dos Santos, T., (1968), "El nuevo carácter de la dependencia", *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, N° 10, Santiago de Chile.
- Elkan, W., (1973), *Development Economics*, Penguin Books, Londres.
- Escobar, A., (1995), "The United Nations and the End of Development", *Development*, diciembre.
- Gómez, E., (s.f.), *Socialismo y mercado. De Keynes a Prebisch*, Editorial Metas, Maracaibo.
- Graham, C., (1992), "The Politics of Protecting the Poor During Adjustment: Bolivia's Emergency Social Fund", *World Development*, Vol. 20, N° 9.
- Granier, M., (1985), *La generación de relevo y el Estado omnipotente*, Seleven, Caracas.
- Gunder Frank, A., (1969), *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Monthly Review Press, Nueva York.
- Gutiérrez, A., (1990), *Sobrevivencia y sectores populares en Venezuela*, Cendes, Caracas.
- Hoselitz, B., (1960), *Sociological Aspects of Economic Growth*, Free Press.
- Johnson, D., (1967), "The National and Progressive Bourgeoisie of Chile", *Studies in Comparative International Development*, Vol. 3, N° 7.
- Kardam, N., (1993), "Development Approaches and the Role of Policy Advocay: The case of the World Bank", *World Development*, Vol. 21, N° 11.
- Ledezma, Thaís; Mateo Cristina y Carlos Padrón, (1991), "Repercusiones sociales del ajuste económico: la pobreza", *Boletín de Indicadores Socioeconómicos*, N° 7, IIES-FACES, UCV, Caracas.
- (1995), "Representaciones de la pobreza en Venezuela: resultados recientes", *Boletín de Indicadores Socioeconómicos*, N° 9, IIES-FACES, UCV, Caracas.
- Losada Aldana, J., (1969), *Dialéctica del subdesarrollo*, Grijalbo, México.
- Marcano, E., (1993), *La crisis del agua en Caracas*, CDCH, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Martel, A., (1995), "La pobreza rural en venezuela", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol I, N° 1, Caracas.
- Mateo, Cristina y Carlos Padrón, (1992), "Sobre los efectos de la política económica y social: análisis de indicadores relevantes", *Boletín de Indicadores Socioeconómicos*, N° 8, IIES-FACES, UCV, Caracas.
- Midre, G., (1992), "Bread or Solidarity ? Argentine Social Policies 1983–1990", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24.

- Mires, F., (1993), *El discurso de la miseria*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Mitchel, J., (1995), "Fifty Years of Collective Insecurity: The United Nations the IMF and African Underdevelopment", *Development*, Diciembre.
- Myrdal, G., (1965), *Challenge to Affluence*, Random House, Nueva York.
- Naím, M. y R. Piñango, (1984), *El Caso Venezuela, una ilusión de armonía*, Ediciones IESA, Caracas.
- Nylen, W., (1993), "Selling Neoliberalism: Brazil's Instituto Liberal", *Journal of Latin American Studies*, N° 25.
- OCEI, (1990), *Venezuela: principales indicadores*, agosto, Caracas.
- OCEI, (1993), *Indicadores de la fuerza de trabajo II*, Caracas.
- Pearson, L., (1969), *El desarrollo: empresa común*, Tecnos, Madrid.
- Pérez Sáinz y Menjivar Larín, R., (Coords), (1991), "Informalidad urbana en Centroamérica", Nueva Sociedad, Caracas.
- PNUD-Ministerio de la Familia, (1990) *La pobreza en Venezuela*, Bogotá.
- Purroy, M. I., (1986), *Estado e industrialización en Venezuela*, Vadell Hermanos.
- Quintero, R., et al., (1984), *La dependencia de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca (EBUC), Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Ramos, J., (1995), "¿Es posible crecer con equidad?", *Revista Cepal*, N° 56.
- Rostow, W. W., (1960), *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press.
- Silva Michelena, J. A., (1970), *Crisis de la Democracia*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Sweezy, P., (1960), *Cuba: the anatomy of a Revolution*, Monthly Review Press, Nueva York.
- Tironi, E. y R. Largo, (1991), "Actores sociales y ajuste estructural", *Revista de la Cepal*, N° 44.
- Varios autores, (1991), "Marginalidad y sector Informal", en *Nueva Sociedad*, N° 90, Caracas.
- Williams, N. (1995), "The United Nations Visión of Economic and Social Development", *Development*, diciembre.